

Ministerio

ADVENTISTA

ENE-FEB · 2015

En la vanguardia del
vivir saludable

Pueblo de Dios

La luz todavía brilla



Encuétranos en: issuu.com/aces-digital

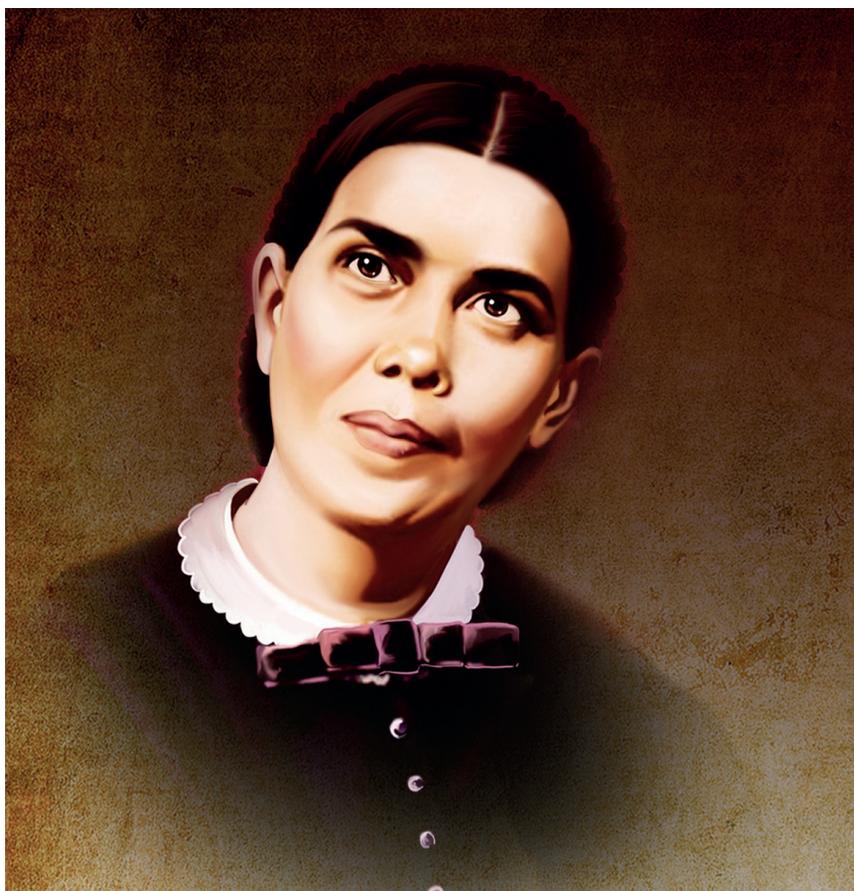
Un hombre que vale por dos Análisis de las declaraciones de Elena de White respecto de las funciones del pastor.

Mensajera de la esperanza

Zinaldo A. Santos · Director de *Ministerio Adventista*, edición de la CPB.

Este es el centésimo aniversario de la muerte de Elena de White, ocurrida el día 16 de julio de 1915, después de setenta años de ministerio profético. El don de profecía, con el que ella fue agraciada por Dios, es la marca distintiva de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La muerte de alguien jamás es motivo de celebración. Sin embargo, en este caso especial recordamos, con mucha gratitud a Dios, el ministerio que ella desarrolló y los beneficios que resultaron de él para la Iglesia Adventista en su trayectoria. No fue un ministerio libre de ataques, tanto en el pasado como en el presente; pero el testimonio bíblico y el carácter de sus mensajes comprueban que son genuinos. De acuerdo con el testimonio del pionero Urías Smith, “su fruto es tal que muestra que la fuente de la cual proceden [sus mensajes] es lo opuesto a lo malo”. En realidad, la descripción realizada por él con respecto a los mensajes hablados y escritos por Elena de White es completa:

“Tienden a la más pura moralidad. Enseñan a terminar con todo vicio, exhortan a la práctica de toda virtud.



Ministerio ADVENTISTA

Año 63 - N° 371 / Enero-Febrero 2015

Staff

Director: Marcos Blanco
Pruebas: Jael E. Jerez/Pablo M. Claverie
Director de Diseño: Osvaldo Ramos
Diagramación: Carlos Schefer

Gerente general: Gabriel Cesano
Gerente financiero: Marcelo Nestares
Director editorial: Marcos Blanco
Gerente de Comercialización: Sixto Minetto
Gerente de Producción: Julio Cluffardi
Gerente de Logística: Leroy Jourdan
Gerente de Educación: Isaac Goncalvez

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD, editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema **offset** en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:

Zinaldo A. Santos

Consejeros:

Carlos Hein, Herbert Boger Jr.

Colaboradores especiales:

Unión Argentina: Horacio Cayrus; **Unión Boliviana:** Eufrazio Quispe; **Unión Chilena:** Mitchel Urbano; **Unión Ecuatoriana:** Pablo Carbajal García; **Unión Paraguaya:** Jezu Caetano; **Unión Peruana del Norte:** Aquino Bastos; **Unión Peruana del Sur:** Daniel Romero Marín; **Unión Uruguaya:** Fabián Marcos; **Unión Central Brasileña:** Edilson Valiante; **Unión Centro-Oeste Brasileña:** Jair García Góis; **Unión Este Brasileña:** Cícero Gama; **Unión Sureste Brasileña:**

Geovane Souza; **Unión Nordeste Brasileña:** Eliezer Júnior; **Unión Noroeste Brasileña:** Jim Galvão; **Unión Norte Brasileña:** Nelson Da Silva; **Unión Sur Brasileña:** Antônio Moreira.
Fotos: Archivo ACES, shutterstock, photodisc, foxstock, digitalstock
Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.ar
 Si desea comunicarse con Ministerio, escriba a la siguiente página:
www.dsa.org.br/elministerio

—107483—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 5146926	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10272

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Señalan los peligros que hemos de pasar en nuestro camino al Reino. Revelan los ardidés de Satanás. Nos amonestan contra sus trampas. Cortan en flor todo esquema de fanatismo que el enemigo ha tratado de poner en nuestro medio. Han expuesto iniquidades ocultas, han traído a luz males escondidos y han presentado abiertamente los motivos perversos de los que no tienen corazón sincero. Han protegido de peligros la causa de la verdad por todos lados. Nos han despertado una y otra vez a la necesidad de una mayor consagración a Dios, a realizar esfuerzos más celosos para obtener la santidad del corazón, y a una mayor diligencia en la causa y el servicio de nuestro Maestro.

“Conducen a Cristo. A semejanza de la Biblia, lo señalan como la única esperanza y el único Salvador del género humano; nos presentan en caracteres vivos su vida santa y su ejemplo piadoso, y con irresistible urgencia nos instatan a seguir sus pasos.

“Nos conducen a la Biblia. Señalan ese Libro como la inspirada e inalterable Palabra de Dios. Nos exhortan a tomar esa Palabra como nuestra consejera, y regla de nuestra fe y práctica. Y, con un gran poder compulsivo, nos ruegan que estudiemos prolongada y diligentemente sus páginas, y nos familiaricemos con su enseñanza, pues ella ha de juzgarnos en el día final.

“Han traído consuelo a muchos corazones. Han fortalecido al débil, animado al medroso, levantado al desanimado. Han traído orden en la confusión, han enderezado errores, y arrojado luz sobre lo que era oscuro y tenebroso. Ninguna persona que esté libre de preconcepciones podrá leer sus conmovedoras apela-

ciones a una moralidad pura y elevada, su exaltación de Dios y del Salvador, su denuncia de todo mal, y sus exhortaciones a todo lo que es santo y de buena fama, sin ser compelida a decir: Estas palabras no son de un endemoniado” (*Notas biográficas*, pp. 515, 516).

En 1863, Dios le dio instrucciones llamando a los adventistas a la adopción de un estilo de vida coherente con el significado del mensaje que fueron llamados a proclamar. Así, la salud pasó a tener un lugar destacado en sus escritos y sus mensajes. Pasados casi 152 años, la pertinencia de ese tema y el deber de promoverlo en nuestra vida y nuestra predicación permanecen.

“Nuestros predicadores deben llegar a ser entendidos acerca de la reforma pro salud. [...] Deben comprender las leyes que rigen la vida física, y su relación con la salud de la mente y del alma. Miles de millares saben muy poco acerca del maravilloso cuerpo que Dios les ha dado o del cuidado que debe recibir. [...] Los predicadores tienen una obra que hacer en ello. Cuando asuman una actitud correcta acerca de este asunto, se ganará mucho. En sus propias vidas y hogares deben obedecer las leyes de la vida, practicar principios correctos y vivir de una manera sana. Entonces podrán hablar correctamente acerca de este tema. [...] Por vivir en la luz ellos mismos, podrán dar un mensaje de gran valor a aquellos que necesitan precisamente semejante testimonio” (*Obreros evangélicos*, p. 243).

Durante este año, tenemos la oportunidad especial de enfatizar este tema en nuestro trabajo. 📖

CONTENIDOS

02 • EDITORIAL: MENSAJERA DE LA ESPERANZA

04 • ENTREVISTA

El sermón que transforma vidas: Haddon W. Robinson.

07 • UNA VACUNA

Dios habla. Él nos ordena que nos apartemos y que tengamos comunión con él.

09 • EL LEGADO

Actividades alusivas al centenario de la muerte de Elena de White, para preservar su legado.

10 • LA LUZ TODAVÍA BRILLA

Lecciones espirituales extraídas de la primera visión profética de Elena Harmon.

14 • EN LA VANGUARDIA DEL VIVIR SALUDABLE

Hace 152 años que la Iglesia Adventista enseña a las personas en todo el mundo a vivir mejor.

16 • SIMBOLISMOS PROFÉTICOS

Un estudio comparativo de la interpretación de los símbolos de Apocalipsis 12.

20 • PUEBLO DE DIOS

Ser parte de la iglesia remanente no significa exclusivismo.

24 • UN HOMBRE QUE VALE POR DOS

Análisis de las declaraciones de Elena de White respecto de las funciones del pastor.

26 • EL TONO DE LA ESPERANZA

“Que su conversación sea siempre amena y de buen gusto”.

27 • NUEVO TIEMPO EVANGELIZADOR

Trabajo misionero personal y predicación pública, el binomio que hará posibles grandes resultados.

28 • EL MENSAJE DE SALUD Y LA EVANGELIZACIÓN

Cómo preparar la mente de las personas para que reciban el mensaje del tercer ángel.

33 • HOMENAJE: GRATITUD Y RECONOCIMIENTO

34 • PUNTO FINAL: RESILIENCIA

35 • DE CORAZÓN A CORAZÓN:

Sin historia no hay futuro

El sermón que transforma vidas: Haddon W. Robinson

“Por medio de la predicación bíblica relevante, las personas pueden comprender y experimentar lo que Dios les dice hoy”.

Derek J. Morris · Director de *Ministry*, edición en inglés.

El consejo del apóstol Pablo a Timoteo: “[...] que prediques la Palabra” (2 Tim. 4:2) continúa siendo actual y necesario para todos los predicadores. En ninguna otra fuente el predicador podrá encontrar un mensaje que nutra espiritualmente a las personas que semanalmente dedican tiempo para escucharlo. No van a la iglesia meramente buscando distracción, o porque no tienen nada que hacer y necesitan ocupar su tiempo: llegan al templo llevando sus temores, ansiedades, preocupaciones, sentimientos de culpa, expectativas sombrías, ideas y sueños, enfermedades, perspectivas de perdición... Así, desean encontrar la solución a todo eso y para muchas cosas más. En la Palabra está la respuesta.

En esta entrevista, el doctor Haddon W. Robinson comparte sus ideas respecto de la predicación bíblica. Entre otros conceptos, él defiende que la predicación debe ser primeramente expositiva, pues de ese

modo extrae su autoridad del texto bíblico, no del predicador. “Si no predicas la Biblia, no estás predicando nada”, dice.

Reconocido como uno de los más destacados predicadores del siglo XX, el doctor Robinson obtuvo una maestría en Teología por el Seminario Teológico de Dallas, una maestría en Artes por la Universidad Metodista del Sur y el doctorado (PhD) en la Universidad de Illinois, en los Estados Unidos. Durante doce años (1979-1991), Robinson dirigió el Seminario Bautista de Denver. También ha enseñado Homilética durante 19 años, en el Seminario Teológico de Dallas. Se jubiló como profesor del Seminario Teológico Gordon-Conwell, Estados Unidos. Además de profesor, Robinson escribió siete libros, la mayoría de los cuales versan sobre la predicación, y continúa escribiendo artículos para varias revistas. En los últimos años, también se ocupa en presentar programas radiales muy escuchados, orientándose en enseñanzas bíblicas. Con su esposa,

Bonnie, actualmente reside en el Estado de Massachusetts.

Ministerio: Usted recibió un premio de la Universidad Baylor, que lo identifica como uno de los doce predicadores de habla inglesa más efectivos del mundo. ¿Qué es lo que más lo alegra en la predicación?

Robinson: Existe algo como un cierto sentido de la mano de Dios sobre usted, mientras habla a una congregación, creyendo que, a través de su persona, el Señor está hablando a los oyentes respecto de su voluntad para ellos. Nada existe que se pueda comparar con eso.

Ministerio: Para usted, ¿cuál es la parte más difícil del proceso de la predicación?

Robinson: La parte más difícil en el proceso de la predicación es tomar un pasaje de la Biblia y hacerlo aplicable a la mentalidad del siglo XXI. Eso no es fácil, porque usted está tratando con dos entidades: un

texto escrito hace dos mil años y personas de hoy. Los sermones bíblicos fuertes deben ser bifocales: necesitan reflejar la gran idea del texto y también reflejar las preocupaciones, las necesidades y los cuestionamientos de los oyentes de nuestros días. Por medio de la predicación bíblica relevante, las personas pueden llegar a comprender y experimentar lo que Dios tiene para decirles a ellas hoy. Pero, trabajar en ese proceso es un desafío.

Ministerio: ¿Cuándo fue que usted comenzó a desarrollar la pasión por la enseñanza de la homilética?

Robinson: En realidad, yo no tengo pasión por la enseñanza de la predicación, sino pasión por la predicación en sí misma. Cuando estaba en el Seminario Teológico de Dallas, años atrás, acostumbraba ir todos los viernes a la biblioteca para leer libros sobre predicación. Yo no sabía mucho respecto de ese tema, pero quería aprender. Entonces, algunos estudiantes me preguntaron



si yo quería enseñarles sobre predicación. En aquella época, no había muchos especialistas en homilética en aquel seminario; de esa manera, en unas semanas yo estaba enseñando homilética. Les enseñé lo que yo sabía, y ¡lo que no sabía! Pero, ese fue el comienzo de mi experiencia con la enseñanza de esa materia. Después de la graduación en el Seminario, trabajé como pastor asistente en Oregon. Cierta día, recibí una carta del director del Seminario, que me invitaba a volver para enseñar. Sin duda alguna, fue un gran riesgo que él corrió. Me acuerdo de que al cursar el PhD en la Universidad de Illinois, tuve como consejero al doctor Otto Dieter. La primera vez que nos encontramos en el sector de Clásicos de la biblioteca, me preguntó: “¿Cuáles son sus planes para

el futuro?” Yo le respondí: “Enseñar predicación”. A lo que él continuó preguntando: “¿Usted cree que necesita del Espíritu Santo para predicar?” Evidentemente, le respondí que sí, pero él replicó: “Usted está sin suerte. Hace cincuenta años que no es visto por este predio”. En una mesa de aquella biblioteca había una Biblia, a la que señaló y nuevamente me preguntó: “Usted ¿tiene planes de predicar sobre eso?” Mi respuesta fue nuevamente que sí. Entonces, él me dijo: “He leído muchos autores clásicos, y no conozco a nadie que haya sido transformado por medio de su lectura. Pero sé de muchas personas que hallaron sus vidas transformadas por la lectura de la Biblia”. Después supe que el doctor Dieter tenía dos sobrinos que habían llegado al fondo del pozo, pero que

habían sido transformados por la lectura de la Biblia. Así, él me estaba hablando por su propia experiencia.

Ministerio: Además de enseñar, usted predica regularmente. ¿Por qué es importante practicar, y no meramente teorizar sobre la predicación?

Robinson: Para mí no es suficiente enseñar sobre predicación; tienes que predicar. Mientras predicamos, somos envueltos con el texto de la Biblia y con la vida de las personas. Nuestras enseñanzas son modeladas, movidas y transformadas por medio de nuestra propia experiencia de predicación. Mis alumnos también me han ayudado a ser un predicador. Ellos vienen de la línea de frente y traen importantes cuestiones sobre el

tema. Si yo presento alguna teoría que no toca la realidad de la vida de ellos, mis alumnos me van a desafiar.

Ministerio: Desde la publicación de su *best seller Biblical preaching*, ha realizado grandes contribuciones a la predicación bíblica. En su opinión, ¿cuál de esas contribuciones fue la más significativa para el entrenamiento de los predicadores cristianos en las últimas tres décadas?

Robinson: Creo que todo sermón es la comunicación de una idea. Todo texto en la Biblia dice algo en relación con una idea. El desafío es captar la idea de la Biblia, colocarla en el sermón y predicarla. Ese proceso de descubrimiento de la “gran idea” es, probablemente, la gran contribución, la cla-

A través de los años, descubrí que los pastores creen en la Biblia, pero que no todos tienen la menor idea de cómo predicarla.

ve, que he realizado. Terminó transformándose en un punto significativo. Lo extraño es que, si vuelves a la antigüedad, verás que Quintiliano, Platón, Aristóteles y otros más hablaban sobre la importancia de la idea principal. Pero, parece que de alguna forma eso se perdió a lo largo de los años, o nunca fue aplicado en la predicación expositiva. Con la importancia de la gran idea en mente, desarrollé mi trabajo de definición de la predicación bíblica, que es la siguiente: es la comunicación de un concepto bíblico, derivado y transmitido a través del estudio histórico, gramatical y literario de un pasaje en su contexto, que el Espíritu Santo aplica primeramente a la personalidad y a la experiencia del predicador, y después al oyente del predicador.

Ministerio: ¿Cómo han ido cambiando sus pensamientos sobre predicación a través de los años?

Robinson: Las personas acostumbraban pensar que la predicación era gritar. Si usted no gritaba, no estaba predicando. Lo que cambió mi abordaje sobre la predicación fue el tiempo que pasé como director general de la Sociedad Cristiana Médica y Dental, primero en Texas y después en todo Estados Unidos. Usted no se levanta delante de un grupo de médicos y odontólogos, y les habla a los gritos; habla con ellos, en lugar de hablarles a ellos. Ese también fue el camino por el cual la comu-

nicación pasó, del énfasis en el monólogo, hacia el diálogo. De hecho, esto es uno de los mayores desafíos que he visto. Creo también que hay más importancia puesta en la audiencia. Usted necesita estar despierto a sus oyentes. Ese no era un tema dominante hace algunos años. ¿Está hablando a una congregación de trabajadores o a un grupo de oyentes altamente erudito? Entender a su audiencia es muy importante mientras usted predica. También he sido impresionado con la importancia de los títulos efectivos de sermones. Algunas veces visito una ciudad durante un fin de semana, y verifico los anuncios religiosos en los periódicos. Leo títulos de sermones como "La iglesia de Corinto", y pienso: ¿A quién le interesa eso? Otros títulos son más prácticos, como por ejemplo: "Cómo ser un líder". Algunas iglesias me han invitado a predicar y me piden que anticipadamente les envíe el título del sermón. Hay ocasiones en las que envío un título y recibo como respuesta un pedido para que lo mejore. Las personas van a la iglesia ansiosas por un buen sermón; sin embargo, si el título no les despierta el interés quedan frustradas. Muchas de ellas se están preguntando: Si fuese a escuchar ese sermón, ¿cómo me podría ayudar? Entonces, si una persona simplemente ve el título del sermón y va a la iglesia dependiendo de ese título, ya inicias el proceso de conexión con tu oyente.

Ministerio: Acaba de ser lanzada la tercera edición de su libro *Biblical Preaching*. ¿Qué cambios trae?

Robinson: En esta nueva edición agregué muchos ejercicios. Descubrí que cuando los alumnos de homilética estaban leyendo el libro, no lograban entender todo lo que yo estaba diciendo. Acostumbro usar muchos ejercicios cuando estoy enseñando, y los alumnos aprecian ese tipo de abordaje. Así, agregué más ejercicios, especialmente en relación con la tarea de encontrar el asunto y el complemento en el texto, descubriendo así la idea principal del pasaje de la predicación. No es suficiente solamente leer teoría; es necesario *trabajar el proceso*.

Ministerio: Usted ha ocupado varias funciones en su carrera ministerial. ¿Cuáles fueron los factores que lo ayudaron a decidir ser destacado profesor de Homilética en el Seminario Teológico Gordon-Conwell?

Robinson: Llegué a la conclusión de que es muy difícil que una persona permanezca más de diez o doce años en un lugar sin repetirse. Entonces, cuando fui invitado a ese seminario, respondí positivamente porque eso me pareció que era lo correcto, lo que tenía que hacer. A través de los años, descubrí que los pastores creen en la Biblia, pero que no todos tienen la menor idea de cómo predicarla. Nuestro abordaje central en el seminario es simple: *cómo predicar efectivamente la Biblia*. También descubrí que aprender cómo predicar es un proceso de grupo. Usted no puede quedarse delante de un grupo y simplemente enseñar: es necesario

involucrarse con el grupo. Los oyentes necesitan interactuar. En el programa de doctorado en Ministerio, he intentado comprometer a todos los estudiantes con la enseñanza de la predicación, porque cuando alguien enseña alguna cosa también aprende.

Ministerio: ¿Qué consejo daría a los predicadores de hoy?

Robinson: *Prediquen la Biblia*. Si no predicán la Biblia, no predicán sobre nada. Pero, no meramente prediquen la Biblia: prediquen la Biblia a las personas. Compéndan a su audiencia. ¿Quiénes son sus oyentes? Los pastores tienen una gran ventaja cuando interactúan con la congregación. Pasan a conocer sus dolores, sus problemas y sus cuestionamientos. Considero vitalmente importante que las personas en su congregación sepan que son amadas por ustedes, pastores. Ustedes desean lo mejor de Dios para ellas. Al actuar de esa manera, habrán captado en su predicación lo que es vital y sólido.

Ministerio: Grandes líderes cristianos han sido recordados por varias razones. En su caso, al reflexionar sobre su vida y su ministerio, ¿cómo le gustaría que fuese recordado por las personas?

Robinson: Me siento extremadamente gratificado cuando alguna cosa que enseño causa impacto en la vida y en el ministerio de alguien. Cuando veo que eso ocurre, ¡siento una gran alegría! 🙏

Una vacuna

Hoy, más que nunca, necesitamos una acción pastoral e intencional.

Erton C. Köhler · Presidente de la División Sudamericana.

Quedé impactado y preocupado cuando leí un artículo en la edición electrónica del diario *USA Today* (15/09/2014) que presentaba los resultados del llamado “Estudio nacional sobre congregaciones”; una visión actual sobre la realidad de las iglesias, las sinagogas y las mezquitas en los Estados Unidos. No es un estudio sobre los adventistas, y ni siquiera somos citados en él, pero es el tercer ciclo de una serie de estudios que se inició en 1998, tuvo su segunda fase en 2006 y en 2014 concluyó la tercera etapa. Estos diferentes ciclos proporcionan una gran base de comparación sobre cómo las iglesias están moviéndose en los Estados Unidos.

Fueron entrevistados 1.331 líderes de iglesias nacionalmente representativas, y las primeras conclusiones indican un claro cambio de creencias y de estilo de vida en los últimos años. Llamó la atención de los investigadores el hecho de que las iglesias están:

- a. Abriendo sus puertas de forma natural para que integrantes de parejas homosexuales (gays y lesbianas) se transformen en miembros y asuman puestos de liderazgo.
- b. Dando cada vez más lugar a cultos de estilo carismático, lo que involucra manos levantadas, fuertes amenes y danzas.
- c. Apartándose de una postura confesional, de reglas o doctrinas que puedan retardar o dificultar cualquier cambio.

La aceptación de la homosexualidad activa como algo natural fue identificada como una de las fuertes tendencias actuales. En la segunda etapa de la investigación, en 2006, el 37% de las iglesias aceptaba parejas homosexuales como miembros. Ya en 2014, el índice subió al 48%. Casi la mitad de las confesiones entrevistadas no

ve problemas en el asunto. En 2006, el 18% permitía que homosexuales asumieran posiciones de liderazgo; ahora el porcentaje subió al 26%. Fue un aumento muy fuerte, y muy rápido.

Estoy convencido de que la visión de un discipulado que comprenda comunión, relaciones y misión es la “vacuna” contra esta confusión.

El estudio destacó también los fuertes cambios en la adoración. El número de personas que se congregan en iglesias que usan batería como percusión en el culto casi se duplicó. En 1998 era el 25%; hoy ya alcanza el 46%. El diario cita a Marcia Mc Fee, que trabaja como Consultora de Adoración y actúa en las iglesias más destacadas de los Estados Unidos, llevándolas a tener una adoración con más luz, más sonidos y movimiento. Ella defiende que el mensaje cristiano debe tener “una experiencia de profunda riqueza sensorial”. Según ella, solamente sentarse y escuchar ya no conecta a la mayoría de las personas con Dios. Por otro lado, Mark Chaves, profesor de Sociología de la Duke University y director general del estudio, pondera que todas las expresiones de entusiasmo durante el culto afectan el mensaje. Observa que está habiendo “un énfasis en la experiencia espiritual [mayor] que en la enseñanza religiosa o doctrinal”.

El estudio reconoció también que la identidad congregacional está perdiendo

espacio. Cerca de una de cada 4 congregaciones, el 23%, se describe a sí misma como no confesional; en 1998 eran apenas un 18%. Según el artículo, esta pérdida de identidad confesional ocurre para que estas iglesias tengan mayor libertad para liderar, enseñar y variar su estilo de adoración.

¡Qué tremendo alerta para nosotros! Sabemos que la tendencia religiosa de los Estados Unidos en poco tiempo se transforma en una fuerte influencia en nuestra región, y podemos actuar para prevenir esta situación. Por otro lado, es fácil identificar lo que está sucediendo con la mayoría de las iglesias que abrazaron esta visión: la religión se está haciendo cada vez más vacía, preocupada meramente por la satisfacción personal y sin compromiso con el “Así dice el Señor”.

¿Es eso lo que queremos para la iglesia remanente? ¿Debemos permitir que estas tendencias sigan su curso natural y ejerzan su influencia sobre nosotros? Somos llamados a asumir una firme posición del lado de lo que es correcto. “Debemos escoger lo justo porque es justo, y dejar a Dios las consecuencias. El mundo debe sus grandes reformas a los hombres de principios, fe y arrojo. Esos son los hombres capaces de llevar adelante la obra de reforma para nuestra época” (*El conflicto de los siglos*, p. 596).

Necesitamos una acción pastoral e intencional, para no ser infectados por esta situación. Estoy convencido de que la visión de un discipulado que comprenda comunión, relaciones y misión es la “vacuna” contra esta confusión. Por eso, las iniciativas en estas tres áreas necesitan ser reforzadas en la vida de la iglesia. Nuestros planes, recursos, talentos, tiempo y energías deben ser concentrados en esta dirección, si queremos ver una iglesia más fiel, profunda, fructífera y feliz.

En este año, nuevamente nuestro proyecto de trabajo está construido sobre



esta base. Vamos a hablar sobre salud, para involucrar a la iglesia y compartir la herencia que Dios nos dejó. El mensaje de salud es el “puente” ideal para alcanzar los corazones; es la “llave” que abre puertas aparentemente cerradas a un mensaje religioso. Es el “brazo derecho” del mensaje del tercer ángel. Por medio de él podremos reforzar el discipulado, vacunar a la iglesia y alcanzar a más personas.

El tema central es “VIVA CON ESPERANZA”. Otra vez un proyecto simple y relevante, que puede ser realizado en cualquier lugar, por cualquier persona, y que está basado en los tres principios del discipulado.

A. COMUNIÓN

10 días de oración y 10 horas de ayuno, del 19 al 28 de febrero.

El punto de partida será espiritual, porque esta es la base tanto de nuestra vida espiritual como de cualquier actividad de la iglesia. Un movimiento sin esa base puede impresionar a los hombres, aunque no tendrá la bendición de Dios. No podemos olvidar que “la oración y la fe harán lo que ningún poder en la Tierra podrá hacer” (*El ministerio de curación*, p. 407). Por favor, use su liderazgo para llevar a la iglesia ante la presencia de Dios y a buscar al Espíritu

Santo. Serán diez días de oración en las casas o en las iglesias, concluyendo el último sábado, con diez horas de ayuno y una vigilia, en las iglesias.

B. RELACIONES

Multiplicación de los Grupos pequeños con énfasis en la acción pastoral.

La fiesta de celebración de esta multiplicación será el sábado **29 de agosto**. Para que el movimiento sea sólido, necesitamos invertir en la formación de líderes; para esto, el papel del pastor es fundamental. Nuestro desafío es ver a cada colega en la obra pastoral involucrado con un *Grupo pequeño de pastores* (PGP) y realizando un *Grupo pequeño* prototipo.

C. MISIÓN

Serán tres actividades especiales Proyecto Viva con esperanza, los días 30 y 31 de mayo.

El sábado 30 realizaremos el *Impacto esperanza*, saliendo a las calles para entregar el libro misionero *Viva con esperanza*. El domingo 31 vamos a comprometer a todas las áreas de la iglesia en proyectos de salud en la comunidad, presentando los ocho remedios naturales y el plan de Dios para una vida saludable.

Realización de dos campañas de evangelismo público.

-Semana Santa, del 28 de marzo al 5 de abril, festejando los 45 años del programa. Deberá comenzar en los *Grupos pequeños* o en los hogares, y terminar en la iglesia.

-La Semana de Evangelismo Público de Cosecha, del 21 al 28 de noviembre. Con la participación de pastores, obreros de diferentes áreas y evangelistas voluntarios.

Es un proyecto simple, fácil, y con resultados que marcarán la vida de la iglesia y de la comunidad. ¿Por qué no aprovechamos la oportunidad para actuar unidos en la misma visión y acción? Cuando actuamos de esa manera nos hacemos más fuertes, llegamos más lejos, vamos más rápido y recibimos la unción del Espíritu Santo.

¡Vivimos en tiempos difíciles! El compromiso de cada pastor en formar discípulos, comprometiéndolos con una vida espiritual sólida, relaciones saludables y una fuerte participación en la misión, va a vacunar a nuestro pueblo. Así podremos tener una iglesia cada vez mejor, en un mundo cada vez peor. 🙏

El legado

Actividades alusivas al centenario de la muerte de Elena de White, destinadas a preservar su legado.

Alberto R. Timm · Director asociado del Centro de Investigaciones White, Asociación General.

Elena de White (1827-1915) es, sin duda, la adventista del séptimo día más influyente de la historia de esta confesión religiosa. Después de su muerte, ocurrida el 16 de julio de 1915, sus escritos continuaron ofreciendo consuelo, dirección, instrucción y corrección a la iglesia. Actualmente, es una de las escritoras más traducidas en toda la historia de la literatura.

Este año señala el centenario de su muerte, y muchas personas están preguntando qué es lo que la iglesia está haciendo en relación con su legado profético. Este artículo destaca algunas iniciativas en los ámbitos global, regional y local. Todos estos esfuerzos tienen por objetivo reforzar nuestra confianza y nuestro compromiso con la orientación profética de Dios en estos últimos días de la historia humana.

HABLANDO MUNDIALMENTE

Durante este año, ocurrirán muchos lanzamientos y proyectos: La *Enciclopedia de Elena G. de White* (2013), de 1.465 páginas; y las *Cartas y manuscritos de Elena G. de White con anotaciones 1845-1859* (primer volumen, 2014), con 846 páginas. Estos ya fueron publicados en inglés. Los escritos de Elena de White ya están disponibles *on-line*, en más de 50 idiomas (egwritings.org). También se proyecta, durante este año, publicar *on-line* todas sus cartas y manuscritos, así como algunas de las correspondencias más importantes dirigidas a ella, por parte de dirigentes y otros miembros de la iglesia.

En el Congreso de la Asociación General, que se realizará este año en San Antonio, Texas, Estados Unidos, se llevará a cabo un programa especial de conmemoración del centenario, la noche del último viernes del evento, el día 10 de julio.

Además de esto, será realizado un gran simposio académico en la Universidad Andrews, titulado "El don de profecía en las Escrituras y en la historia", a partir del día 15 y hasta el 18 de octubre, con representantes de varias regiones del mundo.

PLANES REGIONALES

Nuestra iglesia es una confesión religiosa internacional con presencia en más de doscientos países; cada uno con sus desafíos y necesidades particulares. Sensibles a la condición de sus territorios, varias divisiones, uniones y asociaciones/misiones organizacionales están desarrollando planes específicos a fin de promover más efectivamente los escritos de Elena de White en sus territorios durante el año 2015.

Algunas divisiones están planificando distribuir, a precios simbólicos, kits de libros de Elena de White. En Sudamérica, la colección está constituida por seis volúmenes, bajo el título *Mensajes de esperanza*. Varios campos están trabajando con sus respectivas casas editoras para traducir y publicar títulos específicos de sus escritos, que todavía no están disponibles en el idioma local. Están siendo puestas a disposición, en varios lugares del mundo, versiones en audio de sus libros, para alcanzar a las poblaciones analfabetas.

Muchas universidades y facultades adventistas de todo el mundo están planificando eventos especiales para 2015. Estos eventos pueden ser simposios académicos, semanas de oración, discusiones en mesas redondas, dramatizaciones, entre otras opciones. El objetivo principal es fortalecer la identidad adventista entre las nuevas generaciones.

Algunas divisiones decidieron incentivar el establecimiento de minicentros White en escuelas e iglesias adventistas de sus respectivos territorios (más informa-

ción en www.whiteestate.org). Aunque la mayoría de los escritos de Elena de White está disponible *on-line*, los minicentros pueden ofrecer una excelente oportunidad para que las personas se reúnan y estudien la Biblia, y los referidos escritos, y que investiguen la historia adventista local. Como resultado, ese lugar puede transformarse en un centro de la cultura adventista.

EN LA IGLESIA LOCAL

El calendario de predicaciones puede incluir sermones y, tal vez, una semana de oración específica sobre la naturaleza y el propósito del don de profecía. Los programas de jóvenes pueden presentar dramatizaciones de algunos aspectos específicos de la vida y el ministerio de Elena de White. Si la iglesia tiene un minicentro White activo, podrá promover seminarios respecto del Espíritu de Profecía, seguidos de discusiones en mesas redondas.

Algunas ideas creativas también pueden ser desarrolladas en el círculo familiar. Durante los cultos familiares vespertinos, alguien puede leer el contenido de determinado libro, y luego discutir entre todos lo leído.

Independientemente de lo que será realizado en nuestras iglesias locales y en nuestros hogares, debemos desarrollar un plan personal para 2015, que incluya la lectura y el estudio de la Biblia, y de los escritos de Elena de White. Algunos pueden hasta decidir combinarlos en un plan único de lectura.

Habiendo llegado a 2015, no debemos promover veneraciones extremas a Elena de White; aunque tampoco debemos ignorarla. Debemos siempre recordar que sus escritos no son un fin en sí mismos; son recursos valiosos para que nos aproximemos a Dios y a su Palabra. 

La luz todavía brilla

Robert S. Folkenberg · Ex presidente mundial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

El gran chasco del 22 de octubre de 1844 marcó el final de los 2.300 días/años de la profecía de Daniel 8:14 y el inicio del juicio investigador previo al advenimiento, en el Santuario celestial (Dan. 7:9, 10). Sin embargo, para nuestros pioneros se transformó en un faro de esperanza. Como sabemos, poco más de 170 años atrás, los adventistas milleritas estaban aguardando la segunda venida de Jesús. Y, cuando no vino, de acuerdo con lo que ellos estaban esperando, fue establecido el palco para uno de los eventos más notables de la historia adventista.

En una pequeña casa, en Portland, Maine, Estados Unidos, vivía la familia

Harmon. El padre, Robert, era sombrerero; la madre, Eunice, ama de casa. Tanto los padres como los hijos aceptaron el mensaje predicado por Guillermo Miller. Debido a esta creencia en el pronto regreso de Cristo, la familia Harmon fue apartada de la Iglesia Metodista, de la que ellos eran miembros.

Hoy es imposible comprender en su plenitud el sentimiento de aquellos pioneros que creían con todo su corazón que Jesús estaba regresando aquel martes 22 de octubre.

¿Alguna vez te preguntaste: “Si yo realmente creyera que Jesús vuelve el próximo martes, ¿cómo sería mi vida?”? Esa fue la experiencia vivida por los milleritas y por nuestros pioneros.

Sin embargo, Cristo no regresó. Al recordar aquella fatídica jornada, Hiram Edson escribió: “Nuestras más caras esperanzas y expectativas fueron aplastadas, y un espíritu tal de llanto nos sobrevino como nunca habíamos experimentado antes. Era como si aun la pérdida de todos los amigos no pudiese tener comparación. Lloramos y lloramos hasta el amanecer” (F. D. Nichol, *The Midnight Cry*, pp. 247, 248).

La familia Harmon y otros resistieron la angustia de aquel día, que inició lleno de una radiante esperanza y promesa, pero que terminó en un amargo chasco. ¿Qué había estado equivocado? ¿Por qué Jesús no había venido, como esperaban?



Mientras atravesaba un campo, la mañana siguiente al Gran Chasco, Hiram Edson recibió su primera revelación sobre la razón por la que Cristo no había regresado. Pero se necesitaron meses antes de que los milleritas que no se habían desanimado y que no había abandonado totalmente su fe se encontraran estudiando la Biblia y orando, mientras intentaban descubrir lo que había estado errado.

Por un breve período después del 22 de octubre, continuaron aguardando la venida de Cristo cada día. Había un sentimiento de que tal vez hubiera ocurrido alguna mínima equivocación en el cálculo realizado, y que en cualquier momento las nubes se abrirían y el Señor aparecería. Fue también en ese período que la condición de salud de Elena de White empeoró. El chasco por causa del incumplimiento de la segunda venida de Cristo hizo que su salud se deteriorara aún más.

Físicamente enferma y abatida de espíritu, ella debió de haberse cuestionado con relación a su futuro. En diciembre de 1844, Elena fue llevada en una silla de ruedas a la casa de Elizabeth Haines, a fin de que descansara por algunos días. Ella describe lo que sucedió: "Por la mañana nos arrodillamos para el culto de familia.

No había excitación, y solo nosotras, cinco mujeres, estábamos allí. Mientras yo oraba, el poder de Dios descendió sobre mí como nunca lo había sentido. Quedé arrobada en una visión de la gloria de Dios. Me parecía estar elevándome cada vez más lejos de la Tierra" (*Primeros escritos*, p. 13).

En la mente de ella predominaba la pregunta: "¿Nos conduce Dios en nuestra experiencia del advenimiento o fuimos engañadas? La profecía ¿se cumplió o no el 22 de octubre?" En su corazón, clamaban: "¿Por qué? ¿Por qué fuimos chasqueadas?"

PRIMERA VISIÓN

"Miré hacia la Tierra para buscar al pueblo adventista, pero no lo hallé en parte alguna, y entonces una voz me dijo: 'Vuelve a mirar un poco más arriba'. Alcé los ojos, y vi un sendero recto y angosto trazado muy por encima del mundo. El pueblo adventista andaba por ese sendero, en dirección a la ciudad que se veía en su último extremo" (*ibid.*, p. 13). En visión, Elena de White tuvo la sensación de ser elevada hacia arriba de la Tierra. Al hacerlo, vio al pueblo de Dios viajando hacia la Santa Ciudad, en un camino recto y estrecho. Tal vez se haya acordado

de la amonestación de Cristo registrada en Mateo 7:13 y 14, donde él advirtió en relación con andar en un camino ancho, y pasar a través de la puerta espaciosa, lo que conduce a la perdición. E instó a sus seguidores a que anduviéramos por el camino angosto, y procuráramos entrar a través de la puerta estrecha, que conduce a la vida.

¡Qué alegría fue para ella ver al pueblo del advenimiento viajando por el camino estrecho! Elena de White conocía a algunos que habían abandonado su fe en el pronto regreso de Jesús; conocía también a otros que rechazaron el mensaje, y que nunca lo habían ni siquiera aceptado. Pero, lo peor eran aquellos que abiertamente ridiculizaban a los adventistas frustrados. Sí, ella conocía todo sobre lo que era formar parte de aquellos "pocos" que habían sido descritos por Cristo como andando en el camino estrecho.

Naturalmente, ella sabía que ese pueblo todavía estaba en la Tierra. ¡Dios no necesitó mostrarle eso! Antes, en el simbolismo de la visión, los mostró caminando en el camino "muy por encima del tenebroso mundo". Literalmente, es claro, los seguidores de Cristo siempre estuvieron en el mundo, pero no en el



sentido espiritual. Él los llamó para que salieran del mundo. En la primera visión de Elena de White, Dios le recordó que su pueblo, mientras viajaba a la Ciudad Santa, no debería ser parte del mundo. Si verdaderamente todos se mantuvieran en el camino estrecho, serían espiritualmente separados del mundo. Así como él se lo mostró a la señora de White, debemos viajar por el camino recto y estrecho, “trazado muy por encima del mundo”.

Continuando con su descripción del pueblo de Dios en el camino angosto, Elena de White dice: “En el comienzo del sendero, detrás de los que ya andaban, había una brillante luz que, según me dijo un ángel, era el ‘clamor de medianoche’”. Esta luz brillaba a todo lo largo del sendero, y alumbraba los pies de los caminantes, para que no tropezaran” (*ibíd.*). En la visión le fue mostrada una luz que brillaba desde el inicio del camino y en toda su extensión, hasta la Santa Ciudad. El propósito de aquella luz era hacer que el pueblo no tropezara. La frase “clamor de medianoche” tenía un significado específico para ella y para los demás adventistas: era una expresión prestada de la parábola de Cristo sobre el Reino, registrada en Mateo 25:6: “A medianoche se oyó un grito: ‘¡Ahí viene el novio! ¡Salgan a recibirlo!’ ”

Para aquellos expectantes adventistas, especialmente durante aquellos pocos meses entre agosto y octubre de 1844, el “clamor de medianoche” se refería al 22 de octubre de ese año. Pero ¿cómo podría ser esta una luz brillante? Cristo no había regresado en la fecha que ellos esperaban. Sin embargo, el ángel le dijo que la luz refulgente era su experiencia del “clamor de medianoche”, y el verdadero inicio de su camino hacia la Santa Ciudad. Además de esto, la luz del mensaje del 22 de octubre brillaría en toda la extensión del camino, para hacer que ellos no tropezaran. Aunque Elena de White no pudiera haberlo reconocido en aquel momento, esa fue su primera explicación para el chasco.

COMPRENDIENDO EL CHASCO

Teniendo en vista que el “clamor de medianoche” era la luz brillante que los ayudaba a no tropezar, obviamente, debía haber mucho más sobre el día 22 de octubre de lo que ella y sus amigos podían com-

prender hasta aquel momento. De hecho, la visión no les dio ninguna explicación para el chasco ni sobre lo que realmente había ocurrido aquel día. De cualquier manera, ¡eran buenas nuevas emocionantes! Ellos no tenían que rechazar la más preciosa experiencia espiritual que ya habían disfrutado. A fin de cuentas, Dios estuvo en el movimiento millerita; eso quedó claro por medio de las palabras del ángel. El mensaje del “clamor de medianoche”, cuando fuera

“En el comienzo del sendero, detrás de los que ya andaban, había una brillante luz que, según me dijo un ángel, era el ‘clamor de medianoche’ ”.

debidamente comprendido, iluminaría su camino, durante toda su extensión hasta la Ciudad Santa.

Para nosotros, esta todavía es una verdad importante. Gracias al estudio profundo de la Biblia realizado por los pioneros y muchas otras personas a lo largo de los años, podemos ahora comprender lo que realmente ocurrió al final de los 2.300 días/años, el 22 de octubre de 1844. A partir de aquel día, tuvo inicio el juicio descrito en Daniel 7, el ministerio final de Cristo en el Lugar Santísimo del Santuario celestial.

A lo largo de los años, cuando un crítico después de otro ataca esta noción acerca del año 1844 diciendo que no tiene ningún significado, no nos dejamos sacudir por sus argumentos. La luz sobre el mensaje especial del Santuario develó el misterio del chasco para aquellos pioneros. Años más tarde, Elena de White escribió: “El asunto del Santuario fue la llave que aclaró el misterio del desengaño de 1844. Puso a la vista todo un sistema de verdades, que forman un conjunto armonioso y que demuestran que la mano de Dios había dirigido el gran movimiento adventista” (*El conflicto de los siglos*, p. 475).

Fue mostrado a la señora de White que el “clamor de medianoche” del 22 de octubre es la luz brillante, que ilumina toda la extensión del camino hasta la Santa Ciudad. Si alguien defiende o postula una fecha futura o promueve una nueva interpretación del período profético —que depende de un tiempo en un futuro específico para su cumplimiento—, recuerde una vez más esta primera visión dada por Dios a Elena de White. En realidad, el día 23 de septiembre de 1850 le fue mostrado que “la cuestión de las fechas no ha sido una prueba desde 1844, y nunca más volverá a ser una prueba” (*Primeros escritos*, p. 75). Un tiempo después, el día 21 de junio de 1852, cuando ella estaba en Camden, Nueva York, el Señor le mostró “[...] que el mensaje debe avanzar, y que no debe depender del tiempo, porque el tiempo nunca más será una prueba” (*Testimonios selectos*, t. 1, pp. 220, 221).

MANTENIÉNDOSE EN LA LUZ

Hablando de los que se encontraban en el camino, ella vio que “delante de ellos iba Jesús guiándolos hacia la ciudad, y si no apartaban los ojos de él, iban seguros. Pero no tardaron algunos en cansarse, diciendo que la ciudad estaba todavía muy lejos, y que contaban con haber llegado más pronto a ella. Entonces Jesús los alentaba levantando su glorioso brazo derecho, del cual dimanaba una luz que ondeaba sobre la hueste adventista, y exclamaban: ‘¡Aleluya!’ ” (*Primeros escritos*, p. 14).

Pocas semanas después del 22 de octubre, Elena de White vio a muchos que abandonaban la fe en el regreso de Jesús. Entonces, la visión indicaba que el tiempo se prolongaría más. Algunos ya lo habían perdido de vista, en su chasco. Pero el mensaje a aquel pequeño grupo de creyentes perplejos era que no se desanimaran: si mantenían los ojos fijos en Jesús, él los conduciría hasta la Santa Ciudad. Para quienquiera que sea tentado a abandonar la fe, el primer mensaje de Dios a sus seguidores chasqueados en 1844 continúa sirviendo como un farol de esperanza.

En los días de los apóstoles, Pedro advirtió: “Ante todo, deben saber que en los últimos días vendrá gente burlesca que, siguiendo sus malos deseos, se

El “clamor de medianoche” formaba parte de la providencia de Dios; fue identificado como la “luz” por detrás de ellos, que iluminaba toda la extensión del camino. Sin embargo, lo más importante fue que la visión les dio la plena certeza de que, si mantenían los ojos fijos en Jesús, podrían llegar con seguridad a la Ciudad Celestial.

mofará: ¿Qué hubo de esa promesa de su venida? Nuestros padres murieron, y nada ha cambiado desde el principio de la creación” (2 Ped. 3:3, 4).

En las cuatro décadas posteriores a 1844, algunos fueron de tal manera atrapados por el legalismo que casi perdieron de vista totalmente a Jesús. De esa manera, en 1888 fue dado otro mensaje a la iglesia, en la asamblea de la Asociación General: el mensaje de la justificación por la fe.

Sin embargo, eso no fue todo lo que Dios le mostró a Elena de White. A continuación, ella escribió: “Otros negaron temerariamente la luz que brillaba tras ellos, diciendo que no era Dios quien los había guiado hasta allí. Pero entonces se extinguió para ellos la luz que estaba detrás y dejó sus pies en tinieblas, de modo que tropezaron y, perdiendo de vista el blanco y a Jesús, cayeron fuera del sendero, abajo, en el mundo sombrío y perverso (*ibíd.*, pp. 14, 15).

Esta es una de las declaraciones más increíbles de la visión. Aunque fuese una advertencia para aquellos creyentes chasqueados en 1844, poco podían ellos imaginar o comprender el significado de ese mensaje de Dios para los adventistas del futuro.

Tan sorprendente como pudo haber sido la visión y su comprensión a la luz de lo que ha ocurrido durante estos más de 170 años, se hace todavía más admirable para nosotros, que somos los beneficiarios del conocimiento de todo lo que ocurrió anteriormente.

¿Cómo podría pasar por el pensamiento de una muchacha de apenas 17 años que esta verdad se transformaría en

un gran punto divisor entre los seguidores de Dios? Aunque algunos cuestionen el ministerio profético de Elena de White, esta visión proporciona una de las más persuasivas evidencias de su inspiración divina.

LA VENIDA DE JESÚS

En la ocasión, Elena de White vio varios acontecimientos del tiempo próximo a la venida de Cristo. Escuchó a Dios anunciar a sus santos el día y la hora del regreso de Jesús. Vio, también, que “los 144.000 estaban todos sellados y perfectamente unidos”. Y, por primera vez, le fue mostrada la segunda venida de Cristo.

“Pronto se volvieron nuestros ojos hacia el oriente, donde había aparecido una nubecilla negra del tamaño de la mitad de la mano de un hombre, que era, según todos comprendían, la señal del Hijo del Hombre. En solemne silencio, contemplábamos cómo iba acercándose la nubecilla, volviéndose cada vez más esplendorosa hasta que se convirtió en una gran nube blanca cuya parte inferior parecía fuego.

“Sobre la nube lucía el arco iris y en torno de ella aleteaban diez mil ángeles cantando un hermosísimo himno. En la nube estaba sentado el Hijo del Hombre. Sus cabellos, blancos y rizados, le caían sobre los hombros; y llevaba muchas coronas en la cabeza. Sus pies parecían de fuego; en la mano derecha tenía una hoz aguda y en la izquierda llevaba una trompeta de plata. Sus ojos eran como llama de fuego, y escudriñaban de par en par a sus hijos. [...]

“Luego resonó la argentina trompeta de Jesús, a medida que él iba descendiendo en la nube, rodeado de llamas de fuego. Miró las tumbas de sus santos dormidos. Después alzó los ojos y las manos hacia el cielo, y exclamó: ‘¡Despertad! ¡Despertad! ¡Despertad los que dormís en el polvo, y levantaos!’ Hubo entonces un formidable terremoto. Se abrieron los sepulcros y resucitaron los muertos, revestidos de inmortalidad. Los 144.000 exclamaron ‘¡Aleluya!’ , al reconocer a los amigos que la muerte había arrebatado de su lado, y en el mismo instante nosotros fuimos transformados y nos reunimos con ellos para encontrar al Señor en el aire” (*ibíd.*, pp. 15, 16).

Elena de White compartió la visión con las cuatro mujeres con quienes estaba orando. Ellas estaban ansiosas por saber lo que Dios le había mostrado. Sus oraciones fueron atendidas. El “clamor de medianoche” formaba parte de la providencia de Dios; fue identificado como la “luz” por detrás de ellos, que iluminaba toda la extensión del camino. Sin embargo, lo más importante fue que la visión les dio la plena certeza de que, si mantenían los ojos fijos en Jesús, podrían llegar con seguridad a la Ciudad Celestial. Además de esto, la visión les dio una pálida idea del galardón que recibirían cuando llegarán a la ciudad. En relación con la pregunta: “¿Por qué fuimos chasqueados?”, eso les fue aclarado solamente por medio del estudio posterior de la Biblia.

Durante este año especial, cuando recordamos el centenario de la muerte de la señora Elena de White, ¿cuál es su condición espiritual? ¿Está desanimado por el largo tiempo transcurrido? ¿Ha sentido que es cada vez más difícil permanecer separado del mundo? Hoy, como un faro de esperanza, la primera visión de esta mensajera del Señor nos insta a que mantengamos los ojos fijos en Jesús.

Exclamemos, como el apóstol Juan: “Amén. ¡Ven, Señor Jesús!” (Apoc. 22:20). [U](#)

En la vanguardia del vivir saludable

Hace 152 años que la Iglesia Adventista del Séptimo Día enseña a las personas, en todo el mundo, a vivir mejor.

Theodore N. Levterov · Director del Centro de Investigaciones White de la Universidad de Loma Linda, California, Estados Unidos.

El 16 de junio de 1863, en Otsego, Michigan, Dios reveló, por medio de Elena de White, que los adventistas debían comenzar a prestar atención a la salud y al estilo de vida. Esa primera visión sobre salud transformó a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, llevándola a constituirse en una institución importante en asuntos de salud y ciencias de la salud alrededor del mundo.

En el inicio del siglo XIX, las prácticas de salud en América del Norte estaban lejos de lo que hoy consideramos normal. De acuerdo con Rennie Shoepflin, en esa época, “pacientes estadounidenses y médicos compartían una comprensión común de la salud y las enfermedades contraria a la comprensión de la mayoría de los estadounidenses en el día de hoy”.¹ Médicos y enfermeros tenían poca o ninguna educación formal. Cigarrillos y otras drogas mortales eran usadas en la medicina, y los pacientes eran llevados a la muerte. Uno de cada seis recién nacidos moría antes de completar un mes de existencia. La expectativa de vida, en promedio, no pasaba de los treinta años. Poco o nada era conocido sobre nutrición; “frutas y vegetales eran extremadamente evitados”. La higiene también dejaba mucho que desear. Según algunos relatos, en aquel tiempo había estadounidenses que raramente o nunca tomaban un baño.²

En ese contexto, los reformadores de la salud comenzaron a aparecer y a requerir transitar por nuevos caminos de vida sa-

ludable. Sylvester Graham apareció con su nueva dieta Graham, enseñando nuevos hábitos de alimentación. El doctor James C. Jackson estableció una institución, en el Estado de Nueva York, que utilizaba la hidroterapia y otros métodos naturales.³

PRIMERAS ACTITUDES

En 1850, la mayoría de los adventistas sabatistas no estaban interesados en la salud; a fin de cuentas, todos estaban muy ocupados en la predicación de la “verdad presente”. Alrededor de 1851, ellos priorizaban ciertas doctrinas teológicas que definían quiénes eran ellos. La lista incluye las doctrinas de la segunda venida de Jesús, el sábado, el Santuario, el estado del hombre en la muerte y los dones espirituales. Entusiasmados, compartían la fe. Cuando algunos creyentes comenzaron a preguntar si los alimentos porcinos eran saludables, Jaime White respondía que el abordaje de tal asunto “solamente distraía al rebaño de Dios y desviaba la mente de los hermanos de la importancia de la presente obra de Dios entre el remanente”.⁴ Elena de White lo apoyó. En 1858, ella escribió:

“Vi que sus ideas concernientes a la carne de cerdo no causarían ningún perjuicio si ustedes las guardaran para sí mismos; pero en su juicio y opinión, han convertido este asunto en una prueba, y sus acciones han mostrado claramente su fe en este asunto. Si Dios requiere que su pueblo se abstenga de consumir carne de puerco, los convencerá acerca de ello. Si es

deber de la iglesia abstenerse de consumir carne de puerco, Dios lo revelará a más de dos o tres personas. Él enseñará a su iglesia cuál es su deber”.⁵

Pero los adventistas tuvieron que entrar en la discusión de la salud por causa de cuestiones prácticas. Aunque predicaran la verdad presente, sufrían y morían por causa de malos hábitos de estilo de vida. De hecho, el adventismo enfrentó la amenaza de un colapso, porque sus líderes no prestaban atención a su propia salud.

En los años 1860, por ejemplo, la salud de Jaime White se terminaba tanto física, como mental y emocionalmente. Elena de White notó cómo su marido se demoraba en “recuerdos desagradables” del pasado, que le habían causado profunda angustia emocional. Él también se descontrolaba con los que trabajaban con él, fácilmente se irritaba y tenía un espíritu que no perdonaba. Por lo tanto, parte de la visión de 1863 fue dirigida a Jaime White y a su estilo de vida (*Manuscrito* 1, 1863). En 1865, él sufrió su primer accidente cerebrovascular, por causa de sobrecarga y porque estaba exhausto.

John N. Andrews, primer misionero oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, también reflexionó sobre sus hábitos de salud en aquel tiempo:

“Fui impedido de usar tabaco, hasta incluso de probar ninguna bebida fuerte, pero aprendí casi nada sobre los males de la alimentación insalubre. [...] ¡Pensaba que el queso viejo era bueno para ser digerido! No sonría de mi tontería, a menos que mi

“Vi que ahora debemos tener especial cuidado de la salud que Dios nos ha dado, pues nuestra obra no está terminada todavía. [...] La obra de Dios exige que no nos despreocupemos del cuidado de nuestra salud. Cuanto más perfecta sea nuestra salud, más perfecto será nuestro trabajo”.

memoria esté fallando; aprendí eso en las ‘obras médicas patrón’. Con respecto a la carne picada y a las salchichas, yo no imaginaba que eran insalubres, a menos que estuviesen exageradamente condimentadas o con la fecha de validez vencida. Bizcochos calientes de manteca, rosquitas, conservas, té, café, todo eso era de uso común. Sobre ventilación, yo no sabía casi nada [...]. Cuando ingresé en el ministerio cristiano, a los 21 años, ya no disfrutaba de una salud estable [...]. Si hubiera comprendido las leyes sobre el uso de alimentos, de los principios generales de higiene, yo habría podido ir más lejos de lo que fui en el exhaustivo trabajo que intenté realizar. Pero, en resumen, esta es mi historia: en menos de cinco años, yo estaba completamente postrado. Mi voz fue destruida, creo que en forma permanente; mi visión estaba considerablemente perjudicada. Yo no lograba descansar durante el día, ni tenía un buen sueño durante la noche”.⁶

John N. Loughborough, primer historiador del movimiento, también describió parte de su dieta: “Yo era un gran apreciador de la carne como alimento”, escribió. “Prefería grasa de cerdo frita en el desayuno, carne cocinada en el almuerzo, rodajas de jamón helado o un bife en la cena. Una de mis más deliciosas picadas era pan bien embebido en salsa de cerdo”.⁷ Obviamente, el adventismo del séptimo día y sus líderes necesitaban de un punto de viraje.

A PARTIR DE 1863

Fue en ese contexto que Dios recordó a los adventistas la importancia de la salud, en la visión que Elena de White recibió en junio de 1863. Ella escribió:

“Vi que ahora debemos tener especial cuidado de la salud que Dios nos ha dado,

pues nuestra obra no está terminada todavía. [...] La obra de Dios exige que no nos despreocupemos del cuidado de nuestra salud. Cuanto más perfecta sea nuestra salud, más perfecto será nuestro trabajo. [...] Vi que era un deber sagrado atender nuestra salud, y despertar a otros ante su deber en este sentido, pero no cargar nosotros con la preocupación de su caso. Sin embargo, tenemos el deber de hablar, de oponernos a la intemperancia en todas sus formas –intemperancia en el trabajo, en el comer, en el beber, intemperancia en el consumo de drogas–, y entonces señalarles la gran medicina de Dios: el agua, el agua pura y suave, para la enfermedad, para la salud, para la limpieza y la higiene, y para los lujos”.⁸

El mensaje de Dios es simple: la salud es importante, y los adventistas del séptimo día deben prestar atención a este asunto.

Esa idea llevó al adventismo a transformarse gradualmente en un líder en la promoción del vivir en forma saludable. Como resultado, los adventistas del séptimo día construyeron su primera institución médica –el Western Health Reform Institute– en 1866. Posteriormente, esta institución se transformó en el Sanatorio de Battle Creek. Ese mismo año, también lanzaron el primer periódico sobre salud, el *Health Reformer*. Jóvenes adventistas, incluyendo a John Harvey Kellogg, fueron animados para que obtuvieran educación médica. Más tarde, en 1905, gracias al liderazgo visionario de Elena de White y la ayuda de John A. Burden, los adventistas compraron la propiedad para lo que se transformaría en el Sanatorio de Loma Linda, en California.⁹ En 1906, ellos también comenzaron la facultad de Medicina (en la actual Universidad de Loma Linda).

Hoy, los adventistas del séptimo día tienen el mayor sistema protestante de salud del mundo, con más de 500 instituciones en 65 países. Su abordaje integral de la salud ha realizado excelentes contribuciones a la ciencia y a la educación sobre la salud en el siglo XXI. Pero todo comenzó con el simple mensaje de Dios, hace más de 150 años: la salud es importante. Los adventistas continúan proclamando el mismo mensaje, ayudando a las personas para que vivan mejor y de una manera más saludable en todo el mundo. 🕒

Referencias

- ¹ Rennie B. Schoepflin, *The World of Ellen G. White* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1987), p. 143.
- ² George R. Knight, *Ellen White's World: A Fascinating Look at the Times in Which She Lived* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1998), pp. 29-41.
- ³ *Ibid.*, pp. 34-36.
- ⁴ James White, *Advent Review and Sabbath Herald* (23 de mayo de 1854), p. 140.
- ⁵ Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 1, pp. 189, 190.
- ⁶ John N. Andrews; citado en Ellen G. White, *Christian Temperance and Bible Hygiene* (Battle Creek, MI: Good Health Publishing, 1890), pp. 262, 263.
- ⁷ John N. Loughborough, *Gospel of Health* (octubre de 1899), p. 175.
- ⁸ Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 3, pp. 318, 319.
- ⁹ John A. Burden fue pastor adventista del séptimo día. Su actuación resultó fundamental para la negociación y la compra de la propiedad en que actualmente funciona la Universidad de Loma Linda. También actuó como administrador del Sanatorio de Loma Linda, entre 1905 y 1915.

Simbolismos proféticos

Un estudio comparativo de la interpretación de los símbolos de Apocalipsis 12.

Joel Iparraguirre Magaña • Es asistente en el departamento de Investigación Teológica; estudiante de Teología en la Universidad Peruana Unión.

La profecía bíblica, especialmente de los libros de Daniel y Apocalipsis, es interpretada desde cuatro grandes enfoques, o métodos:

1. Preterismo
2. Futurismo
3. Idealismo
4. Historicismo.

Aunque algunos han sugerido uno más, el eclecticismo.¹ La Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD) cree que el historicismo² es el único enfoque que respeta los principios de *Sola y Tota Scriptura*.³ Historicismo, en palabras de Bryan W. Ball, es “la aproximación que establece a Daniel y Apocalipsis en el contexto de la historia, y considera el cumplimiento progresivo de la profecía en el trasfondo del desarrollo continuo de la historia mundial”.⁴

Sin embargo, ya que la definición que se tenga sobre el historicismo es importante, deberíamos preguntarnos si este ha sido desafiado en las últimas décadas por la introducción de “nuevos” enfoques alternativos en la IASD, o si ha sido abandonado totalmente.

Por ende, el objetivo de nuestro estudio –después de un análisis comparativo– es comprobar si el historicismo ha sufrido cambios en el seno de la IASD, enfocándonos únicamente en la interpretación de los símbolos de Apocalipsis 12.

DIVERSIDAD DE ÉNFASIS

El diagrama de las páginas 18 y 19⁵ ilustra cómo nuestros especialistas interpretan

los símbolos de Apocalipsis 12, lo que revela varios puntos importantes:

Primero. Está claro que el punto de vista tradicional entre los adventistas, representado por Urías Smith, está apoyado en su totalidad por C. M. Maxwell y Alberto R. Treiyer.

Segundo. Es importante mencionar, además, que todos nuestros estudiosos identifican a la “Mujer” como la iglesia verdadera, o el pueblo de Dios; y al “Niño” como Cristo.

Tercero. Con la identificación del dragón empieza una ligera variación. Aunque LaRondelle y Naden se inclinan por la posición de Smith, Maxwell y Treiyer (Dragón=Satanás, Roma pagana y papal), Paulien cree que el dragón es “Satanás y todos sus seguidores en la Tierra”. Por otro lado, Müller menciona que “en Apocalipsis 12 [...] el Dragón es explicado en el versículo 9. Este es Satanás. Sin embargo, Satanás se vale de otras facultades. En el capítulo 12, son los poderes políticos, como Herodes el Grande y Roma; mientras que en Apocalipsis 13 es la bestia del mar. Aun así, es Satanás quien está trabajando”.⁶ Y Stefanovic afirma que el Dragón se refiere, principalmente, a “Satanás actuando detrás del poder de Roma”.⁷

Cuarto, el cumplimiento histórico de los 1.260 días (vers. 6, 14)⁸ solamente está apoyado por Smith, Maxwell, Treiyer y Müller; mientras que Stefanovic afirma que “la Iglesia Adventista ha considerado el año 538 d.C. como el año en que la iglesia se estableció como un poder eclesiástico, para señalar el comienzo del período profé-

tico, y el año 1798 d.C. como el año en que termina”.⁹ LaRondelle y Naden parecen espiritualizar sus conclusiones sin señalar fecha; y Paulien no mencionada nada.

Quinto. ¿Quién, o qué, es el remanente?¹⁰ Smith, Maxwell, Treiyer, Paulien y Müller creen que es la IASD; mientras LaRondelle dice que la “mayoría de exégetas concluyen que ‘el resto’ [KJV, Remnant] define a todos los seguidores en Cristo”.¹¹ Y Naden señala que –en términos de tiempo– “es la iglesia en el tiempo del fin”.¹² Por lo que ambos se alejan de la posición tradicional, como también lo hace Stefanovic.

Aunque cada uno de estos estudiosos ha señalado que emplea el historicismo para interpretar y comprender el Apocalipsis, ¿por qué llegan a diferentes conclusiones?

Esto ocurre porque, en la IASD, con el pasar de los años, el historicismo se ha desarrollado “progresivamente” a través de un énfasis en la historia, en la teología y, finalmente, en la exégesis.¹³

1) Énfasis histórico. Este énfasis muestra que desde sus inicios la IASD heredó y utilizó únicamente el enfoque historicista de interpretación profética mantenido por los reformadores protestantes y los milleritas, prestando poca atención a la teología y a la exégesis. Aquí, Guillermo Miller presentó catorce reglas de interpretación bíblica, siendo las últimas ocho las más importantes, porque trataban acerca de la interpretación profética.¹⁴ En otras palabras, Miller trabajó dentro del sistema protestante establecido, basado sobre



el principio de *Sola Scriptura*, haciendo hincapié en los principios de *analogía* y *tipología*. Después del Gran Chasco (1844), los adventistas sabatarios publicaron once pautas de interpretación profética¹⁵ basadas en las reglas de Miller; y, aunque siguieron usando el enfoque historicista, llegaron a diferentes conclusiones. Después de los milleritas y los adventistas sabatarios, el trabajo de Smith es subrayado, hasta la aparición de Mawxell y luego Treiyer.

2) Énfasis teológico. Este énfasis revela que los adventistas continuaron usando el enfoque historicista de manera *virtual*, para interpretar el libro de Apocalipsis. Se dice que es *virtual* porque, con las publicaciones del australiano Louis F. Were –con quien empieza este énfasis–, el Apocalipsis empezó a centrarse en una interpretación espiritual y cristocéntrica,¹⁶ dejando la historia en segundo lugar. No fue sino hasta el trabajo de LaRondelle que este énfasis llega a su clímax. Aunque no ofreció una

definición del historicismo, mencionó que este enfoque es el mejor para interpretar las profecías del Apocalipsis porque, desde su perspectiva, era mejor dar más espacio a la teología que a la historia y a la exégesis, con el fin de enfatizar la interpretación cristocéntrica.¹⁷

3) Énfasis exegetico. Con la utilización de este énfasis, los adventistas empezaron a *questionar* el historicismo para interpretar y comprender el libro del Apocalipsis. Kenneth A. Strand, por ejemplo, propuso un “nuevo” enfoque y análisis literario,¹⁸ el cual es considerado como una variación de la interpretación historicista, a la que llamó “filosofía de la historia”.¹⁹ Sin embargo, esta propuesta está relacionada, en cierto sentido, con una interpretación histórico-preterista continua.²⁰ En otras palabras, este énfasis se orienta, principalmente, en los primeros lectores del Apocalipsis y el contexto histórico del primer siglo. Con el aporte de Paulien –a

pesar de tener una idea *progresista* del historicismo–,²¹ este período llega a la cúspide. Esto se ve reflejado en la mayoría de sus artículos y libros. Por otro lado, Stefanovic –aparentemente, con una idea *limitada* del historicismo²²– es quien logra contribuir “exitosamente” a este énfasis, tras publicar un comentario versículo por versículo sobre el Apocalipsis; algo que hasta ahora Paulien no ha hecho. También, la contribución de Müller debe ser subrayada. Aunque su libro está escrito en alemán, este cubre los énfasis teológico y exegetico.²³

CONCLUSIÓN

No hay duda de que el historicismo ha sido desafiado²⁴ una vez más por la penetración de “nuevos” enfoques en la IASD. Ya que el historicismo es parte de nuestra identidad profética, no deberíamos tomar a la ligera cualquier estudio que pretenda utilizar el enfoque que nos ha conferido identidad desde nuestros orígenes. Debido

Símbolo	U. Smith	C. M. Maxwell	A. R. Treiyer	H. K. LaRondelle	Roy
Mujer	Iglesia verdadera	Pueblo de Dios	Pueblo de Dios	Pueblo de Dios	Pueblo
Niño	Cristo	Cristo	Cristo	Cristo	Cristo
Dragón escarlata	Satanás Roma pagana y papal	Satanás Roma			
1260 días (vers. 6, 14)	538-1798	538-1798	538-1798	Edad Media oscura – Ninguna fecha dogmática	Primar genera de Jes
Remanente (vers. 17)	IASD Sábado Elena G. de White	IASD Sábado Elena G. de White	IASD Sábado Elena G. de White	Pueblo espiritual e IASD Los mandamientos de Dios históricos y el testimonio de Jesús histórico	Tres di Tiemp Tamañ Y sust

a que algunos teólogos no aceptan la identidad profética del adventismo debido a asuntos hermenéuticos –como ha notado Canale–, no deberíamos sorprendernos de que al abandonar nuestra identidad también hayan dejado de usar el historicismo.²⁵

Me gustaría concluir de la misma forma que lo hizo Ángel Manuel Rodríguez, mencionando que “todos los puntos de vista resumidos en este artículo son compatibles con el método historicista de interpretación profética. En tanto esta metodología específica no sea socavada, la iglesia debería dar lugar a una diversidad de interpretaciones”.²⁶ Sin embargo, esto puede ser peligroso. Aunque se ha mencionado que los tres énfasis “no se contradicen ni, mucho menos, compiten entre sí, sino que son complementarios, compartiendo presuposiciones básicas y cada uno de ellos hace una contribución especial, única y esencial para la comprensión del mensaje multifacético del Apocalipsis”,²⁷ debemos ser conscientes de que el énfasis teológico “también puede tender a ‘espiritualizar’ el mensaje del Apocalipsis, algo similar al enfoque idealista”. Y el énfasis exegetico “se asemeja al enfoque preterista”.²⁸

Si la IASD cree que es el remanente en el tiempo del fin, y cede el paso a enfoques alternativos, podría distraerse de su identidad y, por lo tanto, de su mensaje y su misión.²⁹

Referencias:

¹ Este está vinculado únicamente al libro de Apocalipsis. Ver G. K. Beale, *The Book of Revelation: A*

Commentary on the Greek Text, The New International Greek Testament Commentary (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1999).

² Por ejemplo, ver LeRoy Froom, *The Prophetic Faith of our Fathers* (Washington, DC: Review and Herald, 1950), t. 1, pp. 559-876; Richard M. Davidson, “Biblical Principles for Interpreting Apocalyptic Prophecy,” en *Prophetic Principles: Crucial Exegetical, Theological, Historical and Practical Insight*, ed. Ron du Preez (Berrien Spring, MI: Michigan Conference of Seventh-day Adventists, Andrews University, 2007), pp. 43-74; William G. Johnsson, “Biblical Apocalyptic,” en *Handbook of the Seventh-day Adventist Theology*, ed. Raoul Dederen (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2000), pp. 784-814; William H. Shea, “Historicismo, el mejor método para interpretar la profecía”, *Didajé* 1/1 (2012), pp. 131-150.

³ Richard M. Davidson, “Biblical Interpretation”, en *Handbook*, pp. 58-104.

⁴ Bryan W. Ball, *The English Connection: The Puritan Roots of Seventh-day Adventist Beliefs* (Cambridge: Clarke, 1981), p. 204.

⁵ La información para el diagrama fue tomada de los siguientes recursos: Uriás Smith, *Daniel and the Revelation* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2005); C. Mervyn Maxwell, *God Cares: The Message of Revelation for You and Your Family* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1985), t. 2; Alberto R. Treiyer, *Estudios sobre el Apocalipsis: Comentarios sobre la Escuela Sabática*, en <http://www.adventistdistinctivemessages.com>; idem, *The Seals and the Trumpet: Biblical and Historical Trumpets* (Edición propia, 2005); Hans K. LaRondelle, *How to Understand the End-Time Prophecies of the Bible: A Biblical-Contextual Approach* (Sarasota, FL: First Impressions, 1997); Roy C. Naden, *The Lamb Among the Beasts* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1996); Jon Paulien, *Seven Keys: Unlocking the Secrets of Revelation*

(Nampa, ID: Pacific Press, 2009); *ibíd.*, “The Best Is Yet To Come: A Vision for the Eschatological Remnant” (manuscrito inédito, 2007); Ekkehardt Müller, *Der Erste und der Letzte: Studien zum Buch der Offenbarung* (St. Peter am Hart: Seminar Schloss Bogenhofen, 2011); Ranko Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ: Commentary on the Book of Revelation*, 2ª ed. (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2009).

⁶ Cf. Ekkehardt Müller, “The End Time Remnant in Revelation”, *Journal of the Adventist Theological Society* 11/1-2 (2000), p. 191. En adelante, *JATS*.

⁷ Stefanovic, p. 404.

⁸ Este es el mismo período registrado en Daniel 7:25, el cual duró entre los años 538 y 1798. Ver Alberto R. Timm, “el ‘simbolismo en miniatura’ y el principio de ‘día por año’ en la interpretación profética”, *Theologika* 22/1 (2007), pp. 2-35.g

⁹ Stefanovic, p. 387. Esta declaración fue añadida, pues en la primera edición de su libro no menciona una fecha específica. Ver Ranko Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ: Commentary on the Book of Revelation* (Berrien Spring, MI: Andrews University Press, 2002), pp. 338, 379; cf. Gerhard Pfandl, “[Reseña de] Revelation of Jesus Christ, by Ranko Stefanovic”, *College and University of Dialogue* 17/3 (2005), p. 34.

¹⁰ Para más detalles, ver Ángel Manuel Rodríguez, ed., *Toward a Theology of the Remnant* (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2009); Carmelo L. Martínez, *El remanente fiel: Un debate contemporáneo* (Libertador San Martín: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2014).

¹¹ Hans K. LaRondelle, *How to Understand the End-Time Prophecies: A Biblical-Contextual Approach* (Bradenton, FL: First Impressions 2007), p. 279.

¹² “La palabra ‘remante’ es entendida en tres dimensiones: tiempo, tamaño y sustancia. En términos de tamaño, es pequeño, mientras en términos de sustancia

	Roy Naden	Jon Paulien	Ekkehardt Müller	Ranko Stefanovic
	Pueblo de Dios	Pueblo verdadero y fiel de Dios	Pueblo verdadero de Dios	Pueblo de Dios
	Cristo	Cristo	Cristo	Cristo
	Satanás Roma pagana y papal	Satanás y todos sus seguidores terrenales	Satanás actuando tras los poderes terrenales	Satanás actuando tras el poder de Roma pagana
Fecha	Primariamente en sentido cualitativo y general = período entero entre 1ª y 2ª venida de Jesús	No lo menciona	538-1798	Generalmente con fecha desde 538 a 1798 d.C.
Características	Tres dimensiones: Tiempo = fin del tiempo Tamaño = pequeño Y sustancia = la iglesia verdadera	IASD	IASD	Los seguidores de Cristo que viven al final de la historia Don espiritual del cristianismo entero

se refiere a la iglesia verdadera. El autor no ofrece una identificación específica acerca de qué es la iglesia". Cf. Naden, *Lamb Among the Beast*, p. 190.

¹³ Cabe señalar que estos enfoques todavía están siendo utilizados por nuestros teólogos adventistas. Ver Glúder Quispe, *The Apocalypse in the Seventh-day Adventist Interpretation* (Lima, Perú: Universidad Peruana Unión, 2013), pp. 266-271. Para una reseña de la obra de Quispe, ver Ekkehardt Müller, "The Apocalypse in Seventh-day Adventist Interpretation, by Glúder Quispe", *Reflections—The BRI Newsletter* 45, January (2014), pp. 10-12; Joel Iparraguirre, "The Apocalypse in Seventh-day Adventist Interpretation, por Glúder Quispe", *Theologika* 29/1 (2014), pp. 103-112.

¹⁴ Ver Joshua V. Himes, ed., *Views of the Prophecies and Prophetic Chronology: Selections from Manuscripts of William Miller, with a Memoir of His Life* (Boston, MA: Joshua V. Himes, 1841), pp. 20-24; [William Miller], "Rules of Interpretation", *Second Advent Harbinger*, 16 de marzo de 1844, pp. 9, 10; Sylvester Bliss, *Memoirs of William Miller: Generally Known as a Lecturer on the Prophecies and the Second Coming of Christ* (Boston, MA: Joshua V. Himes, 1853), pp. 70, 71.

¹⁵ "Rules of Interpretation", *Review and Herald* (12 de junio de 1855), p. 245.

¹⁶ Louis F. Were, *The Certainty of the Third Angel's Message: Proved by Important Principles of Prophetic Interpretation* (Adelaide, Australia: A. F. Blackman, 1967), p. 15.

¹⁷ Ver Hans K. LaRondelle, "The Historicist Method in Adventist Interpretation", *Spes Christiana* 21 (2010), pp. 79-89.

¹⁸ Ver Kenneth A. Strand, *Interpreting the Book of Revelation: Hermeneutical Guidelines, with Brief Introduction to Literary Analysis*, 2ª ed. (Naples, FL: Ann Arbor Publishers, 1979), p. 41.

¹⁹ *Ibid.*, p. 14.

²⁰ *Ibid.*, pp. 14-16.

²¹ Ver, en orden secuencial, Jon Paulien, *The Deep Things of God* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2004), pp. 28-31; *The Gospel from Patmos: Everyday Insights for Living from the Last Book of the Bible* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2007), p. 7; "The Hermeneutics of Biblical Apocalyptic", en *Understanding Scripture: An Adventist Approach*, ed. George W. Reid (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2006), p. 250; *ibid.*, *Seven Keys*, pp. 16, 17.

²² Él menciona que "Un buen comentario sobre el Apocalipsis no debería imponer ninguna aproximación particular sobre el texto". En la primera edición de su libro, afirmó que "la aproximación historicista a veces es problemática, debido al esfuerzo por hacer que cada detalle del texto tenga un cumplimiento histórico. La exposición del texto por parte de muchos historicistas está basada primordialmente sobre el método alegórico, más que en una comprensión adecuada del trasfondo del Antiguo Testamento". Stefanovic, *Revelation* (2002), p. 11; cf. *Revelation* (2009), p. 14.

²³ Müller, *Der Erste und der Letzte*, pp. 89-452.

²⁴ Este desafío fue más notable con las publicaciones de Ford, y especialmente Arasola, Vetne y Paulien. Ver Kai Arasola, *The End of Historicism?: Millerite Hermeneutic of Time Prophecies in the Old Testament* (Uppsala, Sweden: University of Uppsala, 1990); Desmond Ford, *Crisis! A Commentary on the Book of Revelation*, 3 t. (Newcastle, CA: Desmond Ford Publications, 1982); Reimar Vetne, "A Definition and Short History of Historicism as a Method for Interpreting Daniel and Revelation", *JATS* 14/2 (2003), pp. 1-14; Jon Paulien, "The End of Historicism?: Reflections on the Adventist Approach to Biblical Apocalyptic—Part One", *JATS* 14/2 (2003), pp. 15-43; "The End of Historicism?: Reflections on the Adventist Approach to Biblical Apocalyptic—Part Two", *JATS* 17/1 (2006), pp. 180-208. Una respuesta a estos desafíos

puede ser encontrada en Richard A. Sabuin, "Historicism: The Adventist Approach? A Response to the Challenges to Historicism", *Journal of Asia Adventist Seminary* 11/2 (2008), pp. 159-174. En adelante JAAS.

²⁵ Fernando Canale, "Hereméutica, Teología y Remanente", en *Pensar la iglesia hoy: Hacia una eclesología adventista*, Estudios teológicos presentados durante el IV Simposio Bíblico-Teológico Sudamericano en honor a Raoul Dederen, eds. Gerald A. Klingbeil, Martin G. Klingbeil y Miguel Ángel Núñez (Libertador San Martín: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2002), p. 175.

²⁶ Ángel Manuel Rodríguez, "Problemas en la interpretación de las siete trompetas de Apocalipsis", *Didajé* 2/1 (2013), p. 68.

²⁷ Quispe, p. 266.

²⁸ *Ibid.*, pp. 270, 271. También, es necesario preguntarnos ¿en qué sentido podrían compartir presuposiciones básicas y ser complementarios, teniendo en cuenta que estos enfoques no son compatibles con las Escrituras ni con los escritos de Elena de White? Ver pie de página número 2; Ekkehardt Müller, "Challenges to the Adventist Interpretation of Apocalyptic Literature", *JAAS* 13/1 (2010), pp. 49-70; Gerhard Pfandl y Ekkehardt Müller, "How do Seventh-day Adventist Interpret Daniel and Revelation", ed. Gerhard Pfandl (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2010), pp. 79-89; Biblical Research Institute, "Ellen G. White and the Interpretation of Daniel and Revelation", en <https://adventistbiblical-research.org/materials/prophecy/ellen-g-white-and-interpretation-daniel-and-revelation> (Consultado el 23 de junio de 2014).

²⁹ Sobre el mensaje y la misión de la IASD, ver Oscar Mendoza, "El mensaje del remanente en el tiempo del fin: Los mensajes de los tres ángeles en Apocalipsis 14:6-12", *Didajé* 1/2 (2013), pp. 63-96; Ángel Manuel Rodríguez, "The Remnant in Contemporary Adventist Thinking", en *Pensar la iglesia hoy*, pp. 269-279.

Pueblo de Dios

Ser parte de la iglesia remanente no significa exclusivismo.

Gerhard Pfandl • Director asociado (jubilado) del Instituto de Investigación Bíblica de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

El 22 de octubre de 1844, millares de ansiosos cristianos en los Estados Unidos esperaban el segundo advenimiento de Cristo. Obviamente, estaban engañados. Pero, de aquel grupo chasqueado, posteriormente surgió la Iglesia Adventista del Séptimo Día, también referida por sus miembros como la “iglesia remanente”. Los adventistas se definen de esta manera teniendo como base una cuidadosa exégesis de algunos textos del libro del Apocalipsis. ¿Cuáles son esos textos? ¿Por qué los adventistas ven en ellos su identidad como “iglesia remanente”?

Apocalipsis 12 enseña claramente que Dios tiene una iglesia remanente en el tiempo del fin. Después de describir la historia de la iglesia cristiana (bajo el símbolo de la mujer), desde el tiempo de Cristo (el hijo del versículo 5) hasta el final de los 1.260 años (538-1798), dice el autor del libro del Apocalipsis: “Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apoc. 12:17).

Este versículo nos lleva a la época posterior al período de 1.260 años (Apoc. 12:6,14); es decir, al siglo XIX. Sabiendo que es incapaz de destruir al pueblo de Dios, el enemigo se enojó contra un grupo específico, llamado “el resto de la descendencia”, o “el remanente de su simiente”: la iglesia remanente. Ahora, el foco no reposa sobre la mujer (símbolo del fiel pueblo de Dios a través de los tiempos), sino sobre ese grupo en particular: “el resto de la descendencia de ella”; esto es, la iglesia remanente.

Apenas dos veces, en este capítulo, el apóstol Juan menciona una “descendencia” de la mujer. La primera es con referencia al Hijo de la mujer (vers. 5), el Mesías. La segunda, al “resto de la descendencia de ella”, la iglesia remanente.

Las dos veces, el apóstol Juan identifica claramente la descendencia de la mujer, lo que apoya la visión de que “el resto de la descendencia de ella” comprende a la iglesia remanente visible. Se presentan dos marcas identificadoras, o dos señales, de esa iglesia remanente: “guardan [obedecen] los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús”.

OBEDIENCIA A LOS MANDAMIENTOS

Cualesquiera que sean los mandamientos que queramos incluir en la primera señal de identificación, sin lugar a dudas, debemos incluir los Diez Mandamientos. De esa manera, la primera señal de identificación de la iglesia remanente es su lealtad a los Mandamientos de Dios; todos, los diez, incluido el cuarto, el mandamiento sobre el sábado. Parafraseando Apocalipsis 17, podemos decir: “En el final del tiempo, Dios tendrá una iglesia –la iglesia remanente– que será reconocida por el hecho de que ella guarda [obedece] los Mandamientos, incluso el Mandamiento del sábado, el séptimo día de la semana”.

En el tiempo de los apóstoles, o de la iglesia primitiva, esta no habría sido una señal especial, porque todos ellos observaban el sábado; pero hoy, cuando la mayoría de los cristianos guarda el domingo, el sábado –realmente– se ha transformado en una marca distintiva.

EL TESTIMONIO DE JESÚS

La segunda marca de identidad es el “testimonio de Jesús”. ¿Qué significa esa frase? La expresión “testimonio de Jesús” (*marturia Iesou*) aparece seis veces en el libro del Apocalipsis (1:2, 9; 12:17; 19:10; 20:4).

Primero. Consideremos Apocalipsis 1:2 y 9. La introducción al libro del Apocalipsis presenta la fuente; es decir, a Dios, y el contenido del libro: la revelación de Jesucristo. En el versículo 2 se nos dice que el apóstol

Juan condujo “la Palabra de Dios” y “el testimonio de Jesús”.

Normalmente, comprendemos “la Palabra de Dios” como referida a lo que Dios dice; y el “testimonio de Jesús” como algo paralelo a la “Palabra de Dios”, debiendo significar, por lo tanto, el testimonio que Jesús da respecto de sí mismo. ¿De qué manera hace esto? Cuando estuvo en la Tierra, testificó personalmente al pueblo en Judea. Después de su ascensión, habló a través de los profetas.

En Apocalipsis 1:9, el paralelismo entre “la Palabra de Dios” y “el testimonio de Jesús” se observa claramente: “Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo”.

En el tiempo del apóstol Juan, “la Palabra de Dios” representaba al Antiguo Testamento, y “el testimonio de Jesús” se refería a lo que Jesús había dicho, a las verdades que él reveló cuando estuvo en la Tierra, tal y como son relatadas en los evangelios y por medio de sus profetas, como los apóstoles Pedro y Pablo, por ejemplo.

ESPÍRITU DE PROFECÍA

Por lo tanto, en Apocalipsis 19:10, leemos la explicación: “El testimonio de Jesús es el espíritu de profecía”. ¿Qué es “el espíritu de profecía”? Esa frase aparece solamente una vez en las Sagradas Escrituras, y esa única ocasión es en este texto específico. Encontramos un paralelo bíblico muy íntimo entre 1 Corintios 12:8 al 10, donde el apóstol Pablo se refiere al Espíritu Santo –que, entre otros dones, otorga el don de profecía– y la persona que recibe ese don, el profeta (1 Cor. 12:28; Efe. 4:11).

De esa manera, así como en 1 Corintios 12:28 la persona que posee el don de profecía (vers. 10) es llamada “profeta”, en Apocalipsis 22:8 y 9 aquellos que tienen

el espíritu de profecía (19:10) también son llamados profetas. Notemos el paralelismo entre Apocalipsis 19:10, y 22:8 y 9:

La misma situación ocurre en los dos pasajes. El apóstol Juan cae a los pies del ángel para adorarlo. Las palabras de respuesta del ángel son casi idénticas, pero con una diferencia significativa. En Apocalipsis 19:10, los hermanos son identificados con la frase: “tienen el testimonio de Jesús”; en Apocalipsis 22:9, ellos son simplemente llamados “profetas”.

De esa manera, si usamos el principio protestante de interpretar las Sagradas Escrituras por las Sagradas Escrituras mismas, podemos concluir que “el espíritu de profecía” en Apocalipsis 19:10 no es una posición de todos los miembros de la iglesia en general, sino apenas de aquellos que fueron llamados para ser profetas. Comentando Apocalipsis 19:10, Hermann Strathmann, erudito luterano, dice lo siguiente:

“De acuerdo con el paralelo 22:9, los hermanos mencionados no son los creyentes en general, sino los profetas. Aquí, también, ellos son caracterizados como tales. Ese es el punto del versículo 10. Si ellos tienen el *marturia Iesou* (testimonio de Jesús), también tienen el espíritu de profecía; es decir, son profetas” (Hermann Strathmann, *Theological Dictionary of the New Testament* [Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964-1974], t. 4, p. 500).

En forma semejante, James Moffat explica:

“Pues el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía. Ese comentario específicamente define a los hermanos que tienen el testimonio de Jesús como poseedores de inspiración profética. El testimonio de Jesús es prácticamente equivalente a Jesús testificando” (James Moffat, *The Expositor's Greek of the New Testament* [Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1956], t. 5, p. 465).

TESTIMONIO DEL TARGUMIM

Los lectores judíos en los días del apóstol Juan conocían lo que significaba la expresión “espíritu de profecía”. Ellos habrían comprendido la frase como referencia al Espíritu Santo, que concede el don profético al hombre.

El judaísmo rabínico equiparó las expresiones del Antiguo Testamento “Espíritu Santo”, “Espíritu de Dios” o “Espíritu de



Yaweh”, con “Espíritu de profecía”. Eso puede ser observado en las frecuentes ocurrencias de los términos en el Targumim (traducciones escritas del Antiguo Testamento en arameo), como por ejemplo: “Y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como este, en quien esté el *espíritu de Dios*?” (Gén. 41:38). “Y Jehová dijo a Moisés: Toma a Josué hijo de Nun, varón en el cual hay *espíritu*, y

pondrás tu mano sobre él” (Núm. 27:18). (Bernard Grossfeld, *The Targum Onqelo to Genesis* [Collegeville, MN: The Liturgical Press], pp. 138, 102, 145).

Algunas veces, la expresión “espíritu de profecía” se refiere simplemente al Espíritu Santo; pero en muchos otros casos se refiere al don de profecía dado por el Espíritu Santo. Comentando esta expresión en el Targumim, F. F. Bruce afirmó:

Apocalipsis 19:10

“Yo me postré a sus pies para adorarlo.
Y él me dijo:
Mira, no lo hagas;
Yo soy consiervo tuyo,
Y de tus hermanos que retienen
El testimonio de Jesús.
Adora a Dios;
Porque el testimonio de Jesús
Es el espíritu de la profecía”.

Apocalipsis 22:8, 9

“Me postré para adorar a los pies del ángel
Que me mostraba estas cosas.
Pero él me dijo:
Mira, no lo hagas;
Porque yo soy consiervo tuyo,
De tus hermanos los profetas,
Y de los que guardan las palabras de este
libro.
Adora a Dios”.

Jamás enseñamos que solamente los adventistas serán salvos: siempre hemos reconocido la realidad de lo que ha sido llamada “iglesia invisible”, compuesta por el fiel pueblo de Dios de todos los tiempos.

“La expresión ‘el espíritu de profecía’ es corriente en el judaísmo posbíblico. Es usada, por ejemplo, en la circunlocución para el Espíritu de Yaweh que viene sobre un profeta. De esa manera, el Targum de Jonatán traduce las palabras de apertura de Isaías 61:1 de la siguiente manera: ‘El Espíritu de profecía del Señor Dios está sobre mí’. El pensamiento expresado en Apocalipsis 19:10 no es diferente de lo que ya fue citado en 1 Pedro 1:11, donde es mencionado que ‘el Espíritu de Cristo’ ya había dado testimonio de antemano, por los profetas del Antiguo Testamento [...]. En Apocalipsis 19:10, sin embargo, es a través de los profetas cristianos que el Espíritu de profecía testifica. Lo que los profetas anteriores a la Era Cristiana predijeron es proclamado como hecho cumplido por los profetas de la Era Cristiana, entre los cuales Juan ocupa un lugar destacado” (F. F. Bruce, *The Time is Fulfilled* [Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1978], pp. 105, 106).

Volviendo a Apocalipsis 12:17, podemos decir que “el resto de la descendencia de ella [...] guardan [obedecen] los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús”, que es el espíritu de profecía, o el don profético.

Esta interpretación es reforzada por el estudio de la palabra griega *echó*, cuyo significado es “tener”. Esa palabra indica posesión de alguna cosa. “El resto de la descendencia de ella” posee un don concedido por Dios: el don profético. Si “el testimonio de Jesús” fuese apenas nuestro testimonio respecto de Jesús, el apóstol Juan habría escrito algo así como: “Ellos guardan los Mandamientos de Dios y testifican respecto de Jesús”, o “ellos dan testimonio sobre Jesús”. Pero la palabra griega *echó* nunca es utilizada en el sentido de “dar testimonio”.

En suma, podemos decir que la iglesia remanente, que de acuerdo con la profecía

existe después del período de los 1.260 días (después de 1798), tiene dos características específicas: guarda los mandamientos de Dios –incluyendo el Mandamiento sobre la observancia del sábado, de acuerdo con lo que Dios estableció–, y tiene el testimonio de Jesús, que es el espíritu de profecía, o el don profético.

IGLESIA VISIBLE E IGLESIA INVISIBLE

Desde sus inicios en 1863, la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha reivindicado para sí misma esas marcas de identificación. Como adventistas, proclamamos los Diez Mandamientos, incluyendo el referido al sábado, y creemos que, como iglesia, tenemos el testimonio de Jesús; es decir, creemos que Dios manifestó su don profético en la vida y la obra de Elena de White.

Nuestros pioneros estaban muy seguros de que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es la iglesia remanente de Apocalipsis 12:17. G. I. Buttler, presidente de la Asociación General entre 1871 y 1888, escribió un artículo titulado “Visiones y sueños”, en el que decía lo siguiente:

“Entonces, ¿no hay un pueblo en el que esas condiciones sean completas en estos últimos días? Creemos que este verdaderamente existe en los adventistas del séptimo día. En los últimos 25 años, en todo lugar, ellos han reivindicado ser la iglesia remanente [...].

“¿Ellos guardan los Mandamientos de Dios? Toda persona que conozca alguna cosa sobre este pueblo puede responder que esa es una parte importantísima de su fe [...]. En lo que se refiere al espíritu de profecía, es un hecho notable que, desde el inicio de su existencia como pueblo, los adventistas del séptimo día han afirmado que aquel está en ejercicio activo entre ellos” (G. I. Buttler, *Review and Herald* [02/06/1874], p. 193).

Elena de White creía firmemente que los adventistas del séptimo día componen la iglesia remanente, y que Apocalipsis 12:17 es aplicado a ellos. Los adventistas del séptimo día “son el pueblo que representa a Dios en la Tierra” (ver *Mensajes selectos*, t. 3, p. 17). Ella escribió: “Tenemos los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo, que es el espíritu de profecía” (*Testimonios para los ministros*, p. 114).

“Tengan todos cuidado de no hacer declaraciones contra el único pueblo que está cumpliendo la descripción que se da del remanente que guarda los Mandamientos de Dios, tiene la fe de Jesús y exalta la norma de la justicia en estos postreros días” (*ibíd.*, p. 58).

Nosotros todavía creemos que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es la iglesia remanente, y tiene el espíritu de profecía como marca de identidad.

“Uno de los dones del Espíritu Santo es el de profecía. Este don es una característica distintiva de la iglesia remanente y fue manifestado en el ministerio de Elena G. de White. Como mensajera del Señor, sus escritos son una continua y autorizada fuente de verdad, y proporcionan consuelo, guía, instrucción y corrección a la iglesia. Sus escritos también dejan claro que la Biblia es la regla por la que debe ser probada toda enseñanza y experiencia” (*En esto creemos*, p. 290).

Como adventistas del séptimo día, somos miembros de la iglesia remanente de Dios. Sin embargo, esa identificación no nos concede exclusividad delante de Dios. Jamás enseñamos que solamente los adventistas serán salvos: siempre hemos reconocido la realidad de lo que ha sido llamado “iglesia invisible”, compuesta por el fiel pueblo de Dios de todos los tiempos. Hoy también Dios tiene personas fieles en todas las iglesias, incluyendo a la Iglesia Católica (ver *El evangelismo*, p. 234). La salvación no es garantizada por el hecho de que alguien sea miembro de alguna iglesia. Somos salvos como individuos, no como iglesia. Sin embargo, formar parte de la iglesia remanente de Dios significa que tenemos acceso al don especial de Dios, a mensajes inspirados de Elena de White, y que podemos participar en la proclamación de los tres mensajes angélicos especiales (Apoc. 14) para el mundo. 🙏

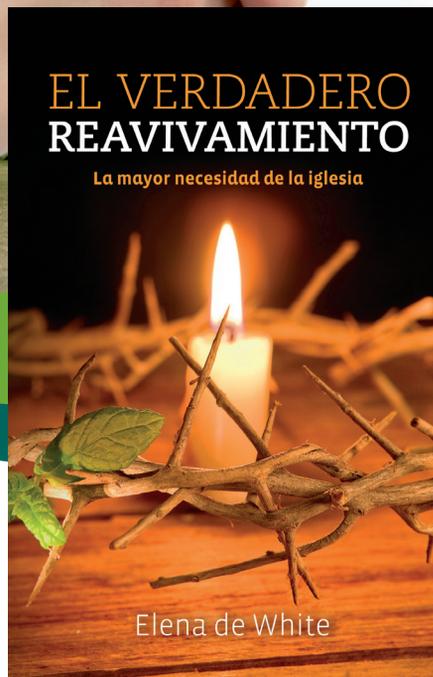
Reavivamiento: una necesidad de la iglesia.



La mayor necesidad del adventismo

Ron E. M. Clouzet

La presencia del Espíritu Santo en los hijos de Dios hace cosas extraordinarias. Y la referencia más notoria la encontramos en el aposento alto. El pastor Clouzet nos lleva hasta allí para meditar en aquel hecho, para que después volvamos hasta aquí, para construir nuestro propio “pentecostés”.

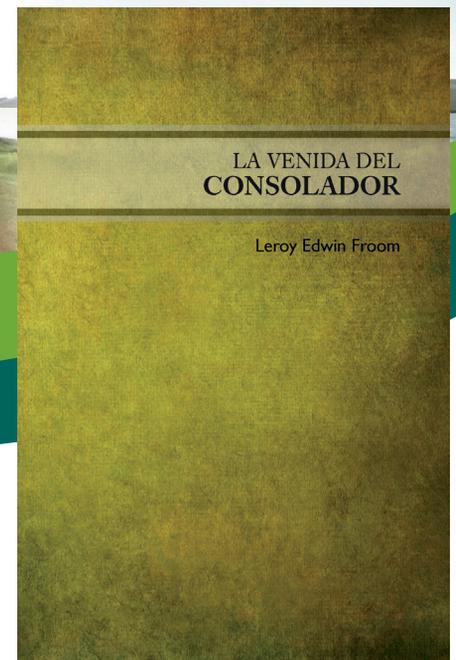


El verdadero reavivamiento

Elena G. de White

Claves para determinar claramente si el camino tomado en nuestra experiencia espiritual nos lleva hacia un reavivamiento genuino.

Porque es la mayor necesidad de la iglesia.



La venida del Consolador

Leroy Edwin Froom

El autor de esta obra está persuadido de que hay una sola solución para pulir nuestro carácter y terminar la estupenda misión que Dios nos encomendó: el poder del Espíritu Santo. A través de las páginas de este libro conocerás más sobre la promesa, la venida, la unción y la obra del Espíritu Santo.

aces.com.ar

Pide hoy mismo estas obras al coordinador de Publicaciones de tu iglesia.

Un hombre que vale por dos

Análisis de las declaraciones de Elena de White respecto de las funciones del pastor.

Érico Tadeu Xavier · Profesor en la Facultad de Teología de Bahía, Cachoeira, Bahía, Rep. del Brasil.

Cuando estudiamos la historia de la Iglesia Adventista del séptimo día, percibimos que varios pioneros y líderes entendieron que el evangelismo público, o itinerante, es el modelo de liderazgo pastoral. Entre estos, estaba J. L. Mc Elhany, I. H. Evans, Carly B. Haynes, A. G. Daniells y Roy A. Anderson. En defensa de esta idea, todos ellos se apegaban a algunas declaraciones de Elena de White. Aquí transcribimos algunas de esas afirmaciones.

“Después de un viaje misionero, Pablo y Bernabé volvieron sobre sus pasos, visitando a las iglesias que habían levantado y escogiendo personas que se unieran a ellos en su trabajo. Hoy, también los siervos de Dios deben trabajar de la misma manera, eligiendo y entrenando a jóvenes dignos como colaboradores suyos” (*Testimonios para la iglesia*, t. 7, p. 18).

“Si nuestros pastores, en lugar de estar revoloteando sobre las iglesias para mantener en ellas el soplo de vida, fuesen adelante con el trabajo para con aquellos que están afuera del rebaño, los que están en la iglesia recibirían una corriente vital del Cielo, al escuchar que personas fueron llevadas al Cordero de Dios. Ellos deberían orar en favor de los obreros, y sus oraciones serían como una hoz afilada en los campos de cosecha” (*General Conference Bulletin*, 5 de abril de 1901).

“Los pastores que están revoloteando sobre las iglesias, predicándoles a aquellos que ya conocen la verdad, harían mejor en ir a lugares que todavía están en tinieblas. A menos que hagan eso, ellos mismos y

sus congregaciones van a transformarse en enanos espirituales” (*Review and Herald*, 9 de febrero de 1905). “No eduquen a las iglesias para que esperen constantemente auxilio pastoral [...]. Armados con la espada del Espíritu, debemos ir a la batalla, levantando la Palabra de la vida y buscando salvar a los perdidos” (*Review and Herald*, 11 de julio de 1899).

“Su obra no consiste simplemente en hablar desde el púlpito. Solo comienza allí. Debería visitar a las diferentes familias, y llevar a Cristo allí, llevar sus sermones allí, llevarlos en sus acciones y sus palabras”.

MODELO PASTORAL

Por otro lado, la visión de que el pastor debe cuidar del rebaño fue defendida por líderes como H. M. S. Richards, J. D. Rhodes, Orley Berg, entre otros. Estos también encontraron apoyo en los escritos de Elena de White:

“El tiempo en que vivimos es de máxima solemnidad. Todos nosotros tenemos una tarea que requiere diligencia; en especial los pastores, que deben cuidar y alimentar al rebaño de Dios” (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 257).

“Su obra no consiste simplemente en hablar desde el púlpito. Solo comienza allí. Debería visitar a las diferentes familias, y llevar a Cristo allí, llevar sus sermones allí, llevarlos en sus acciones y sus palabras. Cuando visita a una familia, debería averiguar cuál es su condición. ¿Es él el pastor del rebaño? La obra del pastor no se hace toda desde el púlpito. Debería hablar con todos los miembros del rebaño, con los padres para conocer su posición y con los hijos para conocer la de ellos. Un ministro debería alimentar al rebaño del cual Dios lo ha hecho mayoral” (*ibíd.*, t. 2, p. 547).

“Puede ser que sea predicador, pero también debería estar capacitado para actuar como pastor” (*ibíd.*, t. 5, p. 498).

De acuerdo con los escritos de la mencionada autora, el modelo pastoral de trabajo incluye la educación de los miembros de iglesia en la fidelidad a Dios en todos los aspectos de la verdad: “Ha habido descuido de parte de los ministros. No han inculcado en el corazón de sus oyentes la necesidad de ser fieles. No han educado a la iglesia sobre todos los puntos de la verdad y el deber, ni han obrado con celo para alistar a los miembros en el trabajo e interesarlos en todos los ramos de la causa de Dios. Se me ha mostrado que, de haber sido debidamente educada la iglesia, ellos hubieran avanzado mucho más allá de lo que están ahora. El descuido de parte de

los ministros ha hecho que el pueblo se vuelva indiferente y desleal. No han sentido que son individualmente responsables, sino que se han excusado por causa de que los ministros no cumplieron su deber pastoral” (*ibíd.*, t. 5, p. 282).

El pastor Arturo G. Daniells entendía que los pastores deben visitar a sus iglesias solamente de vez en cuando, y emplear la mayor parte del tiempo en el evangelismo público. Sin embargo, hablando a la iglesia en Vermont, Elena de White afirmó:

“Lo que Vermont necesita no son solo predicadores que vayan por las iglesias, y oren y exhorten ocasionalmente. Continuamente se podría llamar a nuevos obreros de entre el pueblo de Dios en Vermont. Se necesitan fervientes y celosos obreros para fortalecer las cosas que restan, sirviendo a las necesidades espirituales del pueblo. [...] Pero los que simplemente salen a visitar las iglesias ocasionalmente [...] no deberían ser una carga para la tesorería del Señor” (*ibíd.*, t. 2, p. 573).

También advirtió a los pastores para que empleen la mayor parte de su tiempo en el cuidado y la educación misionera de la iglesia:

“Si los pastores dedicasen más atención a conseguir que su grey se ocupe activamente en la obra y a mantenerla así ocupada, lograrán mayor suma de bien, tendrían más tiempo para estudiar y hacer visitas religiosas, y evitarían también muchas causas de irritación. [...] Así puede el pastor educar a hombres y mujeres para llevar responsabilidades en la buena obra que tanto sufre por falta de obreros. [...] Una iglesia que trabaja es una iglesia que crece” (*Obreros evangélicos*, p. 208).

“Un verdadero pastor tendrá interés en todo lo que se relacione con el bienestar del rebaño, y lo apacentará, guiará y defenderá” (*ibíd.*, p. 198).

¿CONTRADICCIÓN?

Existe el peligro de que algunas personas, analizando estas declaraciones en forma superficial, encuentren alguna contradicción en ellas, considerando que en algunas ocasiones la señora Elena de White enfatizó el modelo itinerante del trabajo pastoral, pero también destacó el modelo pastoral de trabajo. ¿Cómo es posible armonizar tales afirmaciones? Es

importante que comprendamos que, a veces, ella hablaba a pastores que trabajaban en nuevos territorios, en los que no había iglesias. En otras ocasiones, ella se dirigía a pastores que trabajaban en lugares en los que la iglesia ya había sido establecida.

En realidad, ella realiza una clara dis-

“Un verdadero pastor tendrá interés en todo lo que se relacione con el bienestar del rebaño, y lo apacentará, guiará y defenderá”

tinción entre el trabajo del pastor en un nuevo campo y el que fue designado para iglesias establecidas. En lugares sin la presencia de la iglesia, el pastor debe servir primeramente como evangelista, conquistador de personas para Cristo. Sin embargo, en las iglesias establecidas, su trabajo primordial es cuidar del rebaño y alcanzar a los que todavía no fueron alcanzados por el evangelio. Ella dice: “Cuando trabaje donde ya haya algunos creyentes, el predicador debe primero no tanto tratar de convertir a los no creyentes como preparar a los miembros de la iglesia para que presten una cooperación aceptable” (*Servicio cristiano*, p. 89).

Con la siguiente ilustración, Elena de White desarrolló su concepto de evangelismo pastoral:

“El predicador no debe tener el sentimiento de que debe encargarse por sí mismo de toda la obra de predicación, trabajo u oración; debe educar a personas que lo ayuden en ello en toda iglesia. [...] En ciertos respectos, el pastor ocupa una posición semejante a la del capitán de una cuadrilla de trabajadores o del capitán de la tripulación de un buque. Se espera que ellos miren porque los hombres que están a su cargo hagan correcta y prontamente el trabajo a ellos asignado, y únicamente en caso de emergencia han de atender a detalles” (*ibíd.*, pp. 88, 90).

Ella continuó, relatando la historia del

propietario de un gran molino que, en cierta ocasión, encontró al superintendente realizando algunas reparaciones simples en una rueda, mientras media docena de trabajadores de aquel sector observaban ocasionalmente. Cuando el propietario supo lo que estaba pasando, llamó al encargado a su oficina y lo dimitió en forma inmediata. “Este incidente puede aplicarse a algunos casos, pero no a otros. Pero muchos pastores fracasan al no saber, o no tratar de conseguir, que todos los miembros de la iglesia se empeñen activamente en los diversos departamentos de la obra de la iglesia” (*ibíd.*, p. 90).

En otra ocasión, el mismo punto fue abordado con una analogía diferente:

“La fortaleza de un ejército se mide mayormente por la eficiencia de los hombres que se encuentran en sus filas. Un general sabio instruye a sus oficiales a fin de que entrenen a cada soldado para el servicio activo. Trata de desarrollar la mayor eficiencia posible de parte de todos. [...] Lo mismo ocurre en el ejército del Príncipe Emmanuel” (*La maravillosa gracia de Dios* p. 29).

“Los sobreveedores espirituales de la iglesia deben idear medios y modos de dar a cada miembro de la iglesia una oportunidad de desempeñar alguna parte en la obra de Dios. [...] Son pocos los que comprenden cuánto se ha perdido por causa de esto” (*Obreros evangélicos*, p. 364).

MINISTERIO GLOBAL

Esas ilustraciones nos ayudan a ver que Elena de White tenía un equilibrado concepto respecto del ministerio pastoral y el evangelismo. No podemos caer en el peligro de enfatizar demasiado y unilateralmente un aspecto, en detrimento del otro.

A fin de que tengamos una iglesia sana, con una experiencia espiritual creciente, necesitamos mantener una teología equilibrada en relación con el ministerio global. De acuerdo con ese concepto, el pastor debe atender a la iglesia alimentándola espiritualmente, atendiendo las necesidades del rebaño; y al mismo tiempo, inspirar, educar, entrenar y capacitar a la iglesia, perfeccionando sus dones, para la misión de alcanzar a los que todavía están afuera del redil. Él mismo debe ser evangelista y llevar el mensaje de salvación a lugares todavía no alcanzados. 🕊

El tono de la esperanza

Isolda Reis Alves da Costa • Orientadora educacional en Brasilia, Rep. del Brasil.

El concepto formulado por la Filosofía del Lenguaje y por la Lingüística se refiere al término lengua, lengua natural o lenguaje humano, dirigido a los lenguajes desarrollados por el ser humano, como instrumento de comunicación.

Sin embargo, el objetivo que nos mueve se aparta de los conceptos lingüísticos, para analizar el lenguaje desde el punto de vista del deseo de Dios para los cristianos de todos los tiempos, con relación al don del habla.

Si los seres humanos fuimos dotados con el equipamiento genético que nos capacita para comunicarnos por medio del lenguaje hablado, aún más como cristianos, el lenguaje debe ser utilizado como una herramienta para convencer, persuadir, alabar a Dios y hablar del amor redentor. (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 270.) Además de esto, “que su conversación sea siempre amena y de buen gusto. Así sabrán cómo responder a cada uno” (Col. 4:6).

Dios requiere de cada cristiano el cultivo del habla, libre de tonos altos y agudos, estridentes a los oídos, o del hablar inexpressivo, rápido y de forma incomprensible. Es impresionante el interés de Cristo en que sus seguidores cultiven el habla, porque la Palabra de Dios y sus incalculables riquezas necesitan ser expresadas con esmero. (*Ibid.*, p. 271.)

Dios no desea que sus verdades sean acortadas, dichas de manera tímida, inexpressiva y humillante, sino que haya esfuerzo diligente para que se cultive el habla en un tono claro y sonoro. La manera por la cual el mensaje de Dios es presentado puede influir en su aceptación o en su rechazo. Es necesario que sea dicha de modo tal que impresione a los oyentes.

Fuimos creados por Dios como seres únicos, diferentes de los demás, al punto de dejar características personales en fun-

ción de la calidad de nuestra voz, cuando hablamos por teléfono, cuando nos dirigimos a otra persona o cuando el locutor habla en la radio. Durante los primeros cinco minutos de conversación, las personas construyen una imagen en relación con nosotros, sobre nuestra personalidad, nuestro nivel cultural y, en algunos casos, sobre nuestra condición espiritual.

La personalidad influye de tal manera en la voz que, según algunos estudiosos, las personas ansiosas hablan con mayor velocidad, ausencia de pausas, e impiden que el otro hable. Las personas autoritarias, al usar una articulación más firme, sonidos más graves y escasa expresión facial, permiten poca intervención del interlocutor. Las más tímidas y sumisas hablan bajo, con un timbre más agudo.

Estudios realizados muestran que el tipo de educación y la convivencia con otras personas también ayudan a moldear la voz. Es necesario que seamos modelados por Cristo, para que mantengamos el timbre manso y suave de su voz en nuestras relaciones familiares, y en las interacciones sociales.

Nuestro lenguaje está cargado de sentimientos, expresiones sonoras y entonación de la voz, expresiones de rabia y de alegría, amor y temura, exclamaciones e interrogaciones. Por esa razón, dice el apóstol: “Si alguien nunca falla en lo que dice, es una persona perfecta, capaz también de controlar todo su cuerpo” (Sant. 3:2).

DIFÍCIL, PERO NO IMPOSIBLE

Es cierto que el dominio de la lengua es algo muy difícil para el ser humano, porque las palabras revelan la tendencia natural de sus pensamientos. Cuando hablamos de aquello que refleja pureza, honradez y bondad, estamos en el rumbo de la similitud con Cristo. Solamente cuando es regida por el mal, por el hecho de que la

persona no permite al Espíritu Santo que gobierne sus pensamientos y sus palabras, la lengua se transforma en un instrumento de maldición. En esas condiciones, la censura puede ser expresada sin amor, con palabras que exasperan, y funciona como un torrente de palabras ofensivas, aunque profesemos religiosidad o estemos comprometidos en las actividades de la iglesia.

“En la lengua hay poder de vida y muerte” (Prov. 18:21). Aquellos que dan rienda suelta a la lengua cometen un gran daño, que podrá recaer sobre ellos mismos. Cuando el apóstol Pablo aconseja que no permitamos que salga de nuestra boca ninguna palabra torpe (Efe. 4:29), en realidad está diciendo que debemos cambiar el rumbo de nuestra conversación, cuando eso pueda herir los más caros principios de la verdad y de la religión pura e inmaculada. De ese modo, seremos cuidadosos frente a las ideas impuras que contienen insinuaciones al mal. (*Ibid.*, p. 272.)

Sin embargo, a pesar de todos los contrastes negativos del lenguaje regido por el mal, y de la afirmación de Santiago de que ningún hombre es capaz de dominar la lengua, la victoria es posible. En Cristo hay poder suficiente para la transformación, “por la renovación de nuestra mente”, como dice el apóstol Pablo (Rom. 12:2). Por medio de Cristo, nuestra lengua puede ser un instrumento de influencia positiva, de felicidad y de paz entre las personas. Podemos usar el lenguaje para establecer la confianza, promover la paz y la amistad, si permitimos que sea santificada por el Espíritu Santo.

Existe, sin dudas, belleza y suavidad en el lenguaje sabio, desprovisto de afectaciones, pronto para decir una buena palabra al cansado (Isa. 50:4). Dios espera que usemos el lenguaje de la esperanza, la alegría y la paz, en un mundo carente de afirmación y de amor. 🕊

Nuevo tiempo evangelizador

Trabajo misionero personal y predicación pública, ese es el binomio que hará posibles grandes resultados en la tarea de llevar personas a la salvación.

Luís Gonçalves · Evangelista de la División Sudamericana.

Al observar la marcha de los acontecimientos que señalan la proximidad del final de la historia terrestre, entendemos que la predicación del evangelio es la profecía más significativa que todavía necesita ser totalmente cumplida, antes de que el Señor Jesús vuelva en las nubes de los cielos para buscar a sus fieles. Y fue con la misión de evangelizar al mundo, llamando su atención a ese acontecimiento, que la Iglesia Adventista del Séptimo Día surgió en el escenario mundial como un movimiento profético, suscitado por Dios.

Al ser originado en 1844 con el fin de proclamar el mensaje de Apocalipsis 14, el movimiento adventista tenía en el evangelismo público su punto fuerte. En aquella época, el crecimiento experimentado fue sorprendente. Dios estaba cumpliendo su propósito a través de los pioneros adventistas. Dirigentes y miembros de iglesia concentraban su atención y sus actividades en la misión de evangelizar. Sin embargo, con el paso del tiempo, las cosas cambiaron; el movimiento creció, y su institucionalización como iglesia se hizo una realidad. Los líderes priorizaron más la administración que la evangelización, y el resultado no fue el más positivo: la iglesia se estancó en su crecimiento.

En el intento de retomar el camino del crecimiento, fueron empleadas varias estrategias, pero los resultados siempre dejaban que desear. Elena de White llegó a

quedar extremadamente preocupada por la visible distorsión misionera, y advirtió contra este problema en varias oportunidades: en la asamblea mundial de la iglesia y en diálogos intensos con el entonces presidente de la Asociación General, pastor Arturo G. Daniells. Ella misma, a

Eso significa trabajar más con la iglesia, y esfuerzos para que haya un mayor compromiso por parte de los miembros, llevándolos a entender la belleza y la alegría de llevar a una persona a la salvación.

pesar de su edad avanzada, decidió actuar y realizar evangelismo.

Después de mucho tiempo, felizmente, la iglesia despertó en este sentido; muchos evangelistas fueron llamados por Dios y el evangelismo público nuevamente se fortaleció. Sin embargo, al final del siglo XX, este volvió a pasar por

un momento difícil en todo el mundo. Aunque los resultados iniciales fueron numéricamente expresivos, el nivel de evasión comenzó a asustar a la iglesia.

Gracias a Dios, hoy vivimos un nuevo tiempo del evangelismo en América del Sur. Por la gracia de Dios, la iglesia encontró el punto de equilibrio a fin de poder cumplir con mayor eficacia la misión que le fuera confiada por Dios. En ese punto de equilibrio está la perfectamente posible *conjunción de evangelismo personal y evangelismo público*. Grupos pequeños, clases bíblicas, parejas misioneras y estudios bíblicos individuales forman la base, la preparación, del camino hacia el evangelismo público de cosecha.

Siendo esto así, necesitamos más que nunca fortalecer esa base, para que tengamos campañas de evangelismo público de cosecha cada vez más eficaces y con grandes resultados. Eso significa trabajar más con la iglesia, y esfuerzos para que haya un mayor compromiso por parte de los miembros, llevándolos a entender la belleza y la alegría de llevar a una persona a la salvación.

Trabajando de esta manera, sin duda alguna estaremos haciendo posible el bautismo de muchas personas, que estarán bien preparadas. 

El mensaje de salud y la evangelización

El principal objetivo de la predicación adventista sobre la salud es preparar la mente de las personas para que reciban el mensaje del tercer ángel.

Francisco Lemos • Editor asociado de libros de Elena de White, en la Casa Publicadora Brasileña (CPB).

Cuando pensamos en el mensaje de salud enfatizado por la Iglesia Adventista del Séptimo Día, ¿qué justificaciones evocamos? A fin de cuentas, como organización, la iglesia está totalmente comprometida con el área de la salud, y mantiene centenas de hospitales y clínicas en todo el mundo, decenas de editoras que publican millones de libros y revistas sobre el tema, escuelas de medicina, enfermería, fisioterapia y odontología, fábricas de alimentos saludables y restaurantes vegetarianos.

Esta preocupación por el tema está enraizada en los orígenes del movimiento adventista. En agosto de 1866, por ejemplo, con poquísima experiencia editorial, la minúscula iglesia lanzó una revista mensual sobre salud, titulada *The Health Reformer*, periódico de 16 páginas, en Battle Creek, Michigan, Estados Unidos. En septiembre del mismo año fue abierto el primer hospital adventista, en la misma ciudad; y en 1905, en Loma Linda, California, fue establecida la primera escuela de Medicina de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Aquí, en Sudamérica, por ejemplo, desde 1939 la Casa Publicadora Brasileña edita la revista *Vida y salud*; hoy cuenta con 77 años de publicación mensual ininterrumpida. Es necesario resaltar que ese fue el segundo lanzamiento de la revista.

En 1914, 25 años antes, ya había sido realizado el primer intento de lanzamiento de una revista de salud en territorio brasileño.

Los mensajes de Elena de White sobre la necesidad de publicar revistas sobre salud se multiplicaron: “La gente sufre por la necesidad de que los alumbré la luz de las páginas de nuestros libros y revistas que contienen el mensaje de la salud. Dios desea utilizar tales publicaciones como faros de donde procedan rayos luminosos que llamen poderosamente la atención de la gente y les hagan oír la amonestación del mensaje del tercer ángel” (*Consejos sobre la salud*, p. 479).

La literatura sobre salud preparada por los adventistas del séptimo día está íntimamente relacionada con el principio presente en el mensaje de la reforma pro salud. “Nada abrirá puertas para la verdad como la obra evangélica médica misionera. Esta hallará acceso a los corazones y las mentes, y será un medio para convertir a muchas personas a la verdad” (*El evangelismo*, p. 374).

PREPARANDO EL CAMINO

La época del surgimiento del adventismo en América coincidió con diversos movimientos nacionales de reformas sociales y personales. “Todo parecía que requería algún tipo de intervención, algún tipo de reforma” (David Paul Nord, *Communities*

of Journalism: History of American Newspaper and Their Readers, p. 95. En Paulo Pinheiro, *Revista Adventista* [julio de 2009], p. 13). Richard W. Schwarz, historiador del adventismo, menciona que el más famoso evangelista de América, Charles Grandison Finney, “predicaba no solamente la salvación, sino también la reforma”. Dice, además, que “muchos que se convirtieron por su predicación se transformaron en personas temperantes y contrarios a la esclavitud” (Richard W. Schwarz y Floyd Greenleaf. *Portadores de luz. Historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día*, p. 18).

Aquella época, según David Paul Nord, era muy favorable al surgimiento y el fortalecimiento de ese tipo de movimientos. “La infraestructura para ese emprendimiento fue realizada a partir de 1830, mientras gradualmente América se movía hacia la Revolución Industrial. Más importante aún era la revolución de los transportes, que permitió un movimiento más rápido y más barato, no solo para los bienes manufacturados y los productos agrícolas, sino también para predicadores, conferencistas y agentes de organizaciones” (Nord, *ibíd.*).

Entre las reformas propaladas en la época, podemos citar el fin de la institución de la esclavitud, derechos iguales para las mujeres y escuelas públicas gratuitas. Entre los defensores de las reformas,



estaba Silvester Graham, que sugirió una reforma radical en los hábitos alimenticios de los estadounidenses. “La gran epidemia de cólera de 1832 llevó a los estadounidenses a prestar oídos al llamado de Graham a una dieta vegetariana que enfatizaba el uso de trigo integral no refinado, molido en piedra de molino, y granos de centeno” (Schwarz y Greenleaf, *ibíd.*, p. 19). Él también estimulaba la necesidad de hacer ejercicios físicos, practicar hábitos de higiene, no tomar bebidas alcohólicas y no fumar. Su nombre se hizo mundialmente conocido, y es sinónimo de pan integral (el “pan de Graham”).

REFORMADORES ADVENTISTAS

Guillermo Miller también apoyó los movimientos de temperancia de la época. En sus sermones sobre la venida de Jesús, advertía a sus oyentes, diciendo que “sería una desgracia que Cristo viniese y los encontrase borrachos” (Roger W. Coon, comp., *Asuntos contemporáneos en orientación profética: Antología de artículos y monografías*, p. 469).

José Bates, uno de los fundadores de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, apoyaba esos movimientos, y enseñaba con gran énfasis la necesidad de no fumar, y no consumir bebidas alcohólicas, té y café. Antes incluso de que Elena de White recibiera su mayor visión sobre la reforma pro salud en 1863, el capitán Bates personalmente modificó su propia dieta, renunciando al uso de carne, grasa y productos azucarados.

El apoyo de Elena de White a José Bates fue inmediato. Según Richard Schwarz, “los primeros adventistas consideraban estas sustancias [café, licor, tabaco] no tanto como un riesgo para la salud sino como lujos innecesarios, que consumían los escasos recursos que mejor debían ser dedicados a divulgar el evangelio de Jesús y proclamar su pronto regreso” (*ibíd.*).

Elena de White relacionó de modo bastante coherente el mensaje del tercer ángel con el mensaje de salud. En la Navidad de 1865, dos años después de recibir la visión que estableció los grandes marcos de la reforma pro salud adventista, ella declaró haber recibido del Señor la siguiente orientación: “La reforma pro salud, según me

fue mostrado, es una parte del mensaje del tercer ángel, y se halla tan estrechamente relacionada con él como el brazo y la mano lo están con el cuerpo” (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, p. 87). En noviembre de 1901, ella escribió: “La verdadera religión y las leyes de la salud van de la mano” (*El colportor evangélico*, p. 135).

PRINCIPIOS

Herbert E. Douglass (*Mensajera del Señor*, p. 292) sistematizó la comprensión teológica de Elena de White en relación con el evangelio eterno y el mensaje pro salud, mostrando que la visión de la mensajera del Señor a ese respecto tiene como base tres principios fundamentales:

EL PRINCIPIO HUMANITARIO

De muchas maneras, por precepto y por ejemplo. Elena de White subrayaba que “la obra de la reforma pro salud es el medio que el Señor usa para aminorar el sufrimiento en nuestro mundo y para purificar a su iglesia” (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, p. 91).

Ese principio está relacionado con la mi-

ALIMENTOS PARA EL CEREBRO

Las nueces, ricas en omega 3, protegen las membranas celulares, y contribuyen a reforzar la memoria y las funciones mentales.

La vitamina A, presente en la zanahoria y el zapallo, es indispensable para las reacciones químicas en el interior de las células.

Algunas vitaminas del complejo B (avena, trigo integral, arroz integral, yogur) participan en la síntesis de los neurotransmisores.

La vitamina C (naranja, acerola, limón, pimiento amarillo, entre otras fuentes) es esencial para la memoria y la concentración.

El mineral selenio (castaña de Pará) preserva los radicales libres de las células del cerebro, evitando enfermedades demenciales, como el mal de Alzheimer.

sión realizada por Jesucristo: “Jesús recorría todos los pueblos y aldeas enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas nuevas del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia” (Mat. 9:35, 36).

EL PRINCIPIO EVANGÉLICO

Elena de White entendía que la reforma pro salud es un puente por medio del cual el evangelio va al encuentro de las personas donde ellas están. “Nada abrirá puertas para la verdad como la obra evangélica médica misionera” (*El evangelismo*, p. 374), afirma.

EL PRINCIPIO SOTERIOLÓGICO

Este principio provee la distinción adventista para la reforma pro salud, tanto en el siglo XIX como en los días de hoy. El énfasis adventista sobre la salud tiene como objetivo “preparar a un pueblo para la venida del Señor” (ver *¡Maranata: El Señor viene!*, p. 166). “El que aprecia la luz que el Señor le ha dado sobre la reforma pro salud tiene una ayuda importante en la obra en que está empeñado de santificarse por medio de la verdad y hacerse idóneo para la inmortalidad” (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, p. 86).

El trabajo de curar, en el ministerio de Jesucristo, no estaba separado de su principal obra, que era salvar. “La misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día incluye la obra médico-misionera. La organización mantiene instituciones médicas que combinan el trabajo en favor de la salud espiritual con la salud física. Esa tarea debe ser realizada al mismo tiempo en que se da

a conocer el evangelio y los tres mensajes angélicos de Apocalipsis 14” (Enrique Becerra, *Pensar la iglesia hoy*. IV Simposio bíblico-teológico sudamericano, p. 461).

BRAZO Y CUERPO

El proyecto inicial ideal de Dios para la obra médico-misionera, de acuerdo con lo que fue transmitido por medio de Elena de White, sufrió un golpe duro y profundo en la crisis de finales de 1890 y los primeros años de 1900; crisis que literalmente separó la obra médico-misionera del cuerpo de la iglesia. La discordancia entre el liderazgo médico y el liderazgo ministerial, que resultó en la separación entre los ministros del evangelio y los obreros médicos misioneros, fue clasificada por la señora Elena de White como “el peor mal” que le haya ocurrido a la Iglesia Adventista (ver *El ministerio médico*, p. 241).

Douglass comenta: “Por alguna razón, en su mayoría, ni los líderes espirituales ni los líderes de la salud vieron que, para conservar la integridad del mensaje adventista, los hábitos físicos no podían ser separados del crecimiento espiritual” (Herbert E. Douglass, *ibid.*, p. 295). Dice, además, el historiador, remedando el pensamiento de la mensajera del Señor que había sido publicado en la *Rewiew and Herald* del 27 de mayo de 1902: “Esta ruptura no es un mero desacuerdo teórico. No incluir los principios del mensaje de salud dentro de la plenitud del ‘evangelio eterno’ afecta directamente la preparación de la iglesia en el cumplimiento de su comisión evangélica. Además de esto, impide el crecimiento en la gracia” (*ibid.*).

De allí el consejo inspirado para la

unidad entre el ministerio evangélico y la obra médico-misionera: “La obra médico-misionera nunca se me ha presentado en ninguna otra forma sino teniendo la misma relación con la obra como un todo, como el brazo la tiene con el cuerpo: el ministerio del evangelio es una organización para la proclamación de la verdad, y para el adelanto de la obra en favor de sanos y de enfermos. Este es el cuerpo, la obra médica misionera es el brazo, y Cristo es la cabeza sobre todo. De esta forma se me ha presentado el asunto” (*El ministerio médico*, p. 314).

OBJETIVOS CLAROS

Los conceptos prácticos y los principios vehiculados por nuestro mensaje de salud son agentes facilitadores para la aceptación del mensaje de salvación. Aceptamos ese concepto al entender que “todo lo que disminuye la fuerza física debilita la mente, y la hace menos capaz de discernir entre lo correcto y lo incorrecto. Nos volvemos menos capaces de escoger lo bueno, y tenemos menos fuerza de voluntad para hacer lo que sabemos que es recto” (*Lecciones prácticas del gran Maestro*, p. 281).

De todo lo que aprendemos en los escritos de Elena de White con relación a la reforma pro salud, si es transmitido fielmente, ya sea por nuestros hospitales o por nuestras fábricas de alimentos, nuestras editoras o nuestros pastores, y es practicado por todos los miembros de la Iglesia Adventista, será un poderoso vector del evangelio en dos fuertes vertientes:

1. *Como factor de liberación de la intemperancia*; lo que abre las puertas a la comprensión del evangelio. “Es imposible trabajar para la salvación de los hombres y las mujeres sin presentarles la necesidad de romper con las complacencias pecaminosas que destruyen la salud, degradan el alma e impiden que la verdad divina impresione la mente” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 139). En otra ocasión, ella también escribió: “Un cuerpo enfermo y un intelecto desordenado, debido a la continua complacencia de la lujuria pernicioso, hacen que la santificación del cuerpo y del espíritu sean imposibles” (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, p. 50).

Nuestro juicio moral puede depender tanto de la salud como de la enfermedad. “Mientras hombres y mujeres que profesan piedad están enfermos desde la parte

superior de la cabeza hasta la planta de los pies, mientras sus energías físicas, mentales y morales se hallan debilitadas debido a la gratificación de un apetito pervertido y al exceso de trabajo, ¿cómo pueden ellos pesar las evidencias en favor de la verdad, y comprender los requerimientos de Dios?” (*ibíd.*, p. 59).

“Qué lástima es que a menudo, cuando debe ejercerse gran restricción propia, el estómago es llenado con una masa de alimento perjudicial, que queda allí para descomponerse. La perturbación del estómago afecta el cerebro. El que come en forma imprudente no se da cuenta de que se está descalificando para dar consejos sabios, y para trazar planes para el mejor progreso de la obra de Dios” (*ibíd.*, p. 62).

2. *El mensaje de salud provee testimonio.* Atrae la atención del mundo hacia el pueblo de Dios y, como consecuencia, al mensaje que él posee. “Si los adventistas del séptimo día practicaran lo que profesan creer, si fueran sinceros reformadores de la salud, verdaderamente serían un espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres” (*Consejos sobre la salud*, p. 577). Eso trasciende la profusa publicidad mediática de la que fueron objeto los adventistas longevos de Loma Linda, en los Estados Unidos, durante los últimos años.

MÁS ALLÁ DE LA SALUD

El mensaje de salud anunciado por la Iglesia Adventista del Séptimo Día trasciende lo que sería una herencia meramente cultural, una mera tradición o modismos de una época. Su objetivo también está más allá de la búsqueda frenética por la adquisición de salud, como objetivo. El plan de Dios para ese mensaje está por encima del deseo humano egoísta de conquistar un cuerpo bonito y no caer enfermos.

Definitivamente, el mensaje de salud adventista no es una entre tantas falsas “fuentes de la eterna juventud” que existen por allí. Se engañan aquellos que la adoptan con el objetivo de conquistar un paraíso saludable en este mundo; un ideario que tan solo se presta a la explotación, por parte de los “expertos” que comercializan las ilusiones de la salud.

La principal misión de nuestro mensaje de salud es habilitar la mente de las personas para que puedan tener la sensibilidad necesaria para la asimilación del mensaje

ARTÍCULOS QUE DAÑAN EL CEREBRO Y DIFICULTAN LA CAPACIDAD DE RAZONAMIENTO Y DISCERNIMIENTO:

ALCOHOL

La ingestión de alcohol perturba profundamente el funcionamiento de las terminaciones nerviosas que garantizan la comunicación entre las neuronas. Los efectos son proporcionales a la concentración en la corriente sanguínea. “Cuando los niveles de concentración alcohólica en la sangre superan 1,5g/l (*), la intoxicación etílica compromete todas las funciones mentales y motoras” (Mauri Adriano Panitz, *Álcool e Direção* [Alcohol y dirección], p. 71).

CAFEÍNA

“La cafeína es reconocida como una sustancia psicoactiva que induce a desórdenes psiquiátricos, cuyas principales características son la inquietud, el nerviosismo, la excitación, el insomnio, el enrojecimiento del rostro, diuresis, contracciones involuntarias de los músculos, pensamientos y discursos vagos, y molestias sobre el estómago” (Ronaldo Laranjeira, *Aconselhamento em Dependência Química* [Aconsejamiento en la dependencia química], p. 149).

NICOTINA

“La nicotina puede estimular, deprimir o perturbar el sistema nervioso central, dependiendo de la dosis y de la frecuencia de su utilización” (*ibíd.*).

AZÚCAR

El principal alimento del cerebro es la glucosa. Las neuronas se alimentan exclusivamente de esta, mientras que las otras células pueden recurrir a varios recursos energéticos. El cerebro de un adulto, que pesa aproximadamente 1.300 gramos y contiene –aproximadamente– 15 millones de neuronas, necesita, como mínimo, 5 gramos de glucosa por hora (lo equivalente a un terroncito de azúcar). La cuestión es el tipo de azúcar consumido. El azúcar refinado simple (encontrado en golosinas y dulces) provoca inflamaciones que dañan las neuronas, afirma Allan Logan, autor del libro *The Brain Diet* (Diogo Sponchiato, *Saúde é Vital* [La salud es vital], febrero de 2008, pp. 14-18). Además de esto, es rápidamente absorbido por el organismo, elevando los niveles de glucosa en sangre. Es mucha energía; el cuerpo no tiene condiciones para utilizarla, y por eso la almacena en forma de grasa. Los mejores azúcares para el cerebro son los hidratos de carbono, los carbohidratos presentes en las papas y en los cereales integrales, porque son absorbidos lentamente por el organismo.

CARNE

Desde 1990 se sabe que las aminas heterocíclicas formadas durante la cocción de las carnes blancas y las rojas son responsables por la degradación de las células nerviosas. “Los portadores de males como el Parkinson y el Alzheimer presentan niveles mucho más elevados de esa sustancia en el organismo”, cuenta el neurólogo Cícero Galli. Las aminas se unen al cromosoma de la neurona y ‘desconectan’ algunos genes fundamentales para la célula, que se degenera. Eso, poco a poco, afecta la capacidad de pensar y de recordar las cosas más simples” (*ibíd.*).

*1,5 g/l significa la ingestión de cinco dosis de un cóctel. Solamente después de diez horas el organismo logra eliminar esa cantidad de alcohol.

de salvación. “La circulación de las revistas sobre salud será un medio poderoso en la preparación de la gente para que acepte aquellas verdades especiales que la han de hacer idónea para la pronta venida del Hijo del Hombre” (*La temperancia*, p. 222).

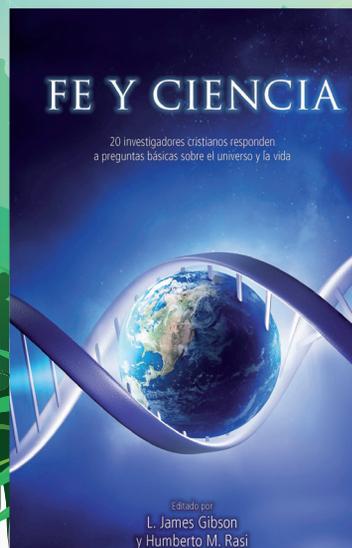
“Es el propósito del Señor que la influencia transformadora de la reforma pro salud sea una parte del último gran esfuerzo hecho para proclamar el mensaje del evangelio” (*El ministerio médico*, p. 343).¹⁰

“En el principio
creó Dios
los cielos y la
tierra”.

Génesis 1:1



¡Nuevo!



Más allá de lo imaginable
¿Hay vida fuera de lo que conocemos?

John T. Baldwin / L. James Gibson / Jerry D. Thomas

Tres opciones para comprender el mensaje del mundo natural.

El universo nos sorprende y permite que comprendamos lo pequeños que somos. Se dice que hay más estrellas en todas las playas del mundo. Y, a pesar de la limitada dimensión de nuestro hábitat, vivimos en un planeta tan maravilloso que todavía tratamos de entender muchos de sus secretos. Lee esta obra para que, desde una perspectiva bíblica, alabemos a un Dios creador y sustentador de nuestra vida y del universo.

Fe y ciencia

20 investigadores cristianos responden a preguntas básicas sobre el universo y la vida.

L. James Gibson / Humberto M. Rasi

Respuestas a veinte preguntas acerca de la fe y la ciencia que los cristianos a menudo enfrentan. Un grupo internacional de científicos, investigadores y pensadores de experiencia proveen respuestas perspicaces a preguntas inquietantes acerca del mundo natural. Todos comparten la idea de que la fe cristiana y la ciencia empírica pueden obrar provechosamente juntas.

Divinas maravillas

Evidencias de diseño y planificación.

Gerald E. Vyhmeister

Para quienes aceptamos el relato bíblico de la Creación, resulta muy incomprensible que la casualidad haya sido el factor predominante para que la vida llegue a la existencia. Por el contrario, cada descubrimiento científico fortalece nuestra fe en que Dios es el diseñador perfecto.

aces.com.ar

Pide hoy mismo estas obras al coordinador de Publicaciones de tu iglesia.

Gratitud y reconocimiento

A los nuevos pastores jubilados, el reconocimiento de la iglesia por el dedicado ministerio ejercido en la causa de Dios. En esta nueva fase de su vida, no pierdan de vista el galardón mayor, aún en el futuro: "Cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria" (1 Ped. 5:4).



Caleb Justo Cruz Lauriano (UPS) – Diplomado del área contable, en 1982 contrajo matrimonio con Magna Becerra Malca, con quien tuvo dos hijas. Ese mismo año, fue llamado para servir a Dios y a su iglesia en la rama contable. Trabajó como cajero contador, gerente de SEHS, gerente del Colegio Adventista del Titicaca, tesorero asistente de la Unión Peruana, gerente de la Clínica Adventista Ana Stahl, tesorero de la Unión Peruana y, por último, pastor de distrito.



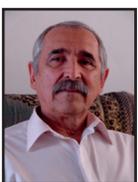
Humberto Esteban Durand Acevedo (UPS) – Egresado en 1982 como contador por el Colegio Unión (hoy UPeU), fue llamado a servir en distintas instituciones y áreas de la obra en la Rep. del Perú, como contador, tesorero asistente, tesorero, gerente financiero, gerente general, entre otros. Sirvió durante 18 años en el área educativa, ocho años en el área de la salud, un año en el área de la industria, dos años en el campo misionero y tres años en el área de auditoría. Hoy, agradece al Señor por 32 años de servicio a la causa.



Eduardo Pereyra (UA) – Graduado de Teología por el Colegio Adventista del Plata en 1972, sirvió al Señor durante 41 años en diferentes distritos pastorales de la Asociación Bonaerense y de la Asociación Argentina Central, y como director de departamentos en la Misión Argentina del Sur. Está casado con Zulma Dupertuis, y tiene tres hijos y cinco nietos. Su convicción es ver en el Reino de los cielos el fruto de la obra salvadora del Señor.



Ana María Álvarez (UA) – Inició sus tareas como instructora bíblica en 1988, en la Asociación Argentina Central. Colaboró en varias ciudades y campañas de evangelismo hasta 1999, junto a pastores y evangelistas como Daniel Belvedere y José Plescia. También sirvió como recepcionista de la Asociación desde 1999 hasta 2005, para luego volver a la tarea de instructora bíblica desde 2005 en adelante.



Alfredo Luis Mirolo (UA) – Realizó sus estudios combinados de Teología y Profesorado en Enseñanza Primaria en el Colegio Adventista del Plata (hoy UAP). Luego de graduarse, fue invitado a servir en el área docente, donde permaneció durante 8 años. Luego, a partir de 1987 y hasta 2014, sirvió como pastor de distrito en distintas ciudades y provincias del territorio argentino, finalizando en la Asociación Argentina del Sur. Está casado con Aurora Sosa, con quien tuvo tres hijos.



Lorenzo Alfonso Torres Pizarro (UE) – Luego de bautizarse en 1972, se dedicó al colportaje. En 1979 fue nombrado director del departamento de Publicaciones de la Misión Ecuatoriana del Sur; función que desempeñó hasta 1989, cuando fue llamado a trabajar como pastor de distrito. Desde 1991 y hasta 1995, asumió nuevamente las funciones de director del departamento de Publicaciones. Desde 1995 y hasta hoy, trabajó como pastor en ocho distritos pastorales. Está casado con Olga Carpio Villamar, y tiene tres hijos y cinco nietos.

Resiliencia

Es en el fuego de las exigencias ministeriales donde conocemos nuestras fuerzas. Pero eso no debe llevarnos a la desesperación, sino que es una oportunidad para el perfeccionamiento.

Marcio Nastrini • Editor asociado de *Ministerio*, edición de la CPB.

Por definición, resiliencia es un concepto proveniente del campo de la Física, que se refiere a la propiedad de la que son dotados algunos materiales, por la cual poseen la capacidad de volver a su forma original cuando son exigidos y sometidos a tensión, sin que haya ruptura. Algunos ejemplos de esto son: el elástico, la vara de salto en altura, los resortes, entre otros que podríamos mencionar.

Las altas demandas de la vida moderna hacen que esa propiedad de la Física también se aplique a nosotros. El concepto de resiliencia ha sido utilizado más recientemente en las siguientes áreas: *Psicología*, para enfatizar y promover las fuerzas y las capacidades de superación frente a las adversidades; *Recursos humanos*, donde también se utiliza el concepto en la selección del personal; *Mundo de los negocios*, para caracterizar a las personas capaces de retomar el equilibrio después de sufrir grandes presiones.

Así, ser resiliente es poseer la capacidad de vivir positivamente a pesar de las adversidades, superando incluso hasta un ambiente destructivo. Helen Keller y Ben Carson son ejemplos de esto. Ella quedó ciega y sorda aproximadamente a los dos años de edad. Tenía todos los motivos para desear no vivir más. Sin embargo, superando las propias limitaciones, aprendió un lenguaje para comunicarse, consiguió el título de Bachiller en Artes, y se transformó en una prestigiosa escritora, conferenciante y activista política en los Estados Unidos. Ben Carson, por su parte, creció en una familia desestructurada, en uno de los lugares más degradados de la ciudad

de Detroit. Su vida podría haber sido un fracaso; sin embargo, se transformó en uno de los más famosos neurocirujanos del mundo.

¿Cómo podemos desarrollar la resiliencia? Dice el profeta: “Por eso endurecí

Ser resiliente es poseer la capacidad de vivir positivamente a pesar de las adversidades, superando incluso hasta un ambiente destructivo.

mi rostro como el pedernal, y sé que no seré avergonzado” (Isa. 50:7). El pedernal es un fragmento de una roca, de diámetro variable, transportado por el agua, que le va redondeando las aristas. Adquiere, de esa manera, ¡una resiliencia fantástica! “Los individuos resilientes desarrollan habilidades de enfrentamiento que les permiten tener éxito en la vida. Ellos tienen una autoimagen fuerte, una sólida creencia en Dios y una actitud positiva para con el mundo que los rodea. Impulsados por un sentimiento decidido de propósito para la vida, ellos ven los obstáculos como desafíos que pueden superar” (Mark Finley y Peter Landless, *Viva con esperanza*, p. 83).

El ministerio pastoral tiene sus alegrías, adversidades y pruebas. ¿Quién

nunca fue dejado fuera de combate o enfrentó un problema realmente serio? Sin embargo, el pastor conoce su fragilidad y comprende que esta no implica desesperación o resentimiento, sino que es una oportunidad para el perfeccionamiento. Es en el fuego de las exigencias ministeriales donde conocemos nuestras fuerzas. Es en esas horas cuando somos “estirados” como un elástico, o “presionados” como si fuéramos un resorte.

José, Job, Daniel, el apóstol Pablo y el propio Jesús demostraron esa capacidad frente a las pruebas. Ellos creyeron que sería posible, por el poder divino, crecer en las adversidades. Me toca profundamente la experiencia del apóstol Pablo en su primer viaje misionero (Hech. 13, 14).

Después de predicar poderosamente en Antioquía y ser expulsado, realizó milagros y prodigios en Iconio, de donde huyó, amenazado con ser apedreado. Pero continuó hacia Listra. Allí, el apóstol Pablo curó a un parálitico; despertando —una vez más— la ira de algunos judíos. Entonces, uniéndose ellos con los que llegaron de Antioquía y de Iconio, lo apedrearon; fue dejado como muerto fuera de la ciudad. Sin embargo, sustentado en su resiliencia por el poder divino, retomó su itinerario y evangelizó Derbe, la última ciudad. Después, increíblemente, regresó pasando por Listra, Iconio y Antioquía, ¡fortaleciendo la fe de los hermanos!

Iniciamos un nuevo año. Frente a nosotros está la oportunidad de realizar un gran ministerio. Este es dinámico; trae alegrías, pero también traerá realidades crueles. Sin embargo, cuando seamos presionados y “estirados” por las circunstancias, seamos resilientes. Recuerda: “El río alcanza sus objetivos porque aprendió a contornar los obstáculos”. 🌊

Sin historia no hay futuro

Si no sabemos quiénes somos en relación con el plan de Dios, ¿qué tenemos para contar al mundo?

Carlos A. Hein · Secretario ministerial de la DSA.

Estaba volando desde Manaus hacia Brasilia, cuando leí aquellas palabras tan simples, pero tan trascendentes: “La pérdida del rumbo comienza con el olvido del pasado; más específicamente, con el olvido de la conducción de Dios en el pasado. Cuando ocurre esto, los cristianos pierden su sentido de identidad. Y, tras la falta de identidad, sucede la extinción de la misión y el propósito. Después de todo, si no sabemos quiénes somos en relación con el plan de Dios, ¿qué tenemos para contar al mundo?” (George Knight, *A menos que olvidemos*, p. 8).

La historia cristiana está plagada de cuerpos religiosos que han olvidado de dónde provienen y, como resultado, no tienen un rumbo para el futuro. Elena de White, ya anciana, escribió: “Al repasar la historia pasada puedo decir: ¡Alabado sea Dios! Al ver lo que el Señor ha hecho, me lleno de admiración y de confianza en Cristo como director. No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada” (*Notas biográficas de Elena G. de White*, p. 216).

“El fin llegó el viernes 16 de julio de 1915, a las 3:40 de la tarde, en la soleada cámara del piso superior de su hogar de Elmshaven, donde ella había pasado tanto de su tiempo los últimos felices y fructíferos años de su ocupada vida. Durmió en Jesús en forma tan silenciosa y pacífica como un niño que va a descansar” (*ibíd.*, p. 491).

Sí. Durante el año 2015 recordaremos los cien años de la muerte no solo de una

gran mujer, sino además de la mensajera del Señor para la Iglesia Adventista del Séptimo Día; y más particularmente, mensajera de Dios para ti y para mí. Bien haremos en a) recordar el centenario de la muerte de Elena de White; b) releer los consejos y las orientaciones recibidos; y c) tomar la decisión de hacer una evaluación

“La obra de la reforma pro salud es el medio divino para aminorar el sufrimiento de nuestro mundo y para purificar a su iglesia”.

para constatar cómo está nuestra vida en relación con los propósitos de Dios para sus hijos hoy.

Como adventistas del séptimo día, entendemos que la verdad presente se encuentra en el mensaje del tercer ángel de Apocalipsis 14, y Elena de White nos dice que “aunque la reforma pro salud no constituye el mensaje del tercer ángel, se encuentra estrechamente relacionada con él. Los que proclaman el mensaje también deberían enseñar la reforma pro salud. Es un tema que debemos comprender, a fin de estar preparados para los acontecimientos que se aproximan, y debería ocupar un lugar prominente” (*Consejos sobre la salud*, p. 450).

“Mucho del prejuicio que impide que la verdad del mensaje del tercer ángel llegue a los corazones de la gente podría eliminarse si se prestara más atención a la reforma pro salud. Cuando la gente se interesa en este tema, con frecuencia queda preparado el camino para la entrada de otras verdades. Si ellos ven que actuamos inteligentemente con respecto a la salud, se mostrarán más dispuestos a creer que nuestras doctrinas bíblicas son sólidas” (*ibíd.*).

“La obra de la reforma pro salud es el medio divino para aminorar el sufrimiento de nuestro mundo y para purificar a su iglesia. Enseñad a la gente que puede actuar como la mano ayudadora de Dios, cooperando con el Obrero maestro en restaurar la salud física y espiritual. Esta tarea lleva la firma del Cielo, y abrirá las puertas para que entren otras verdades preciosas. Hay lugar para que trabajen todos los que se hagan cargo inteligentemente de esta obra” (*Servicio cristiano*, p. 169).

Si viviéramos y proclamáramos el mensaje de la reforma pro salud, los resultados de la tarea de los pastores se duplicaría (*El evangelismo*, p. 378) y “la eficiencia de nuestros obreros de experiencia se vería centuplicada” (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 34).

Durante 2015, recordemos nuestra historia y practiquemos los consejos que el Señor nos dejó. Si así lo hacemos, ¡nos encontraremos antes con Jesús! Dios nos dice: “Preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él” (Jer. 6:16). 📖

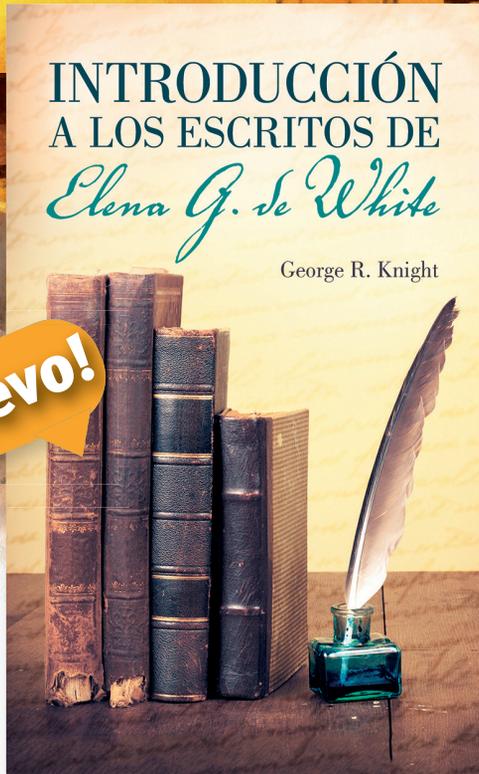
Ellen G. White.

Para que tus **preguntas**
fortalezcan tus **convicciones.**

INTRODUCCIÓN A LOS ESCRITOS DE *Elena G. de White*

George R. Knight

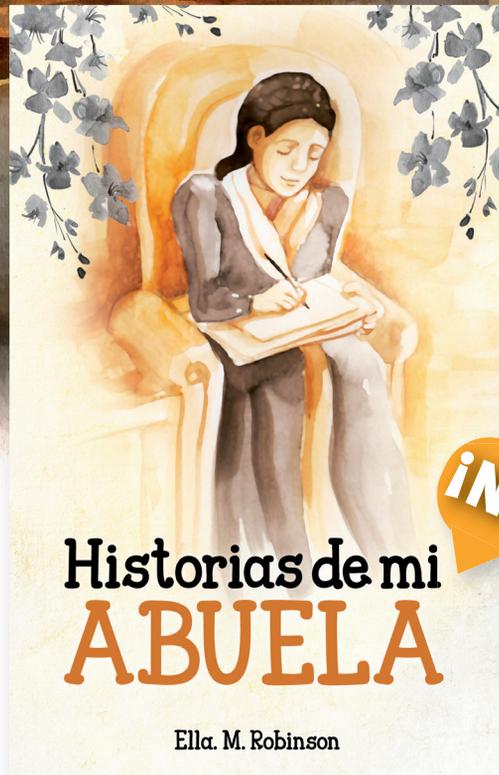
iNuevo!



Introducción a los escritos de Elena G. de White

George R. Knight

La prolífica obra literaria de Elena G. de White ha marcado a fuego la teología, el estilo de vida y la organización de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Sus libros continúan siendo trascendentes después de tanto tiempo. Sin embargo, sus escritos requieren ser leídos e interpretados de un modo adecuado. Esta obra viene a aportar las mejores herramientas para este propósito.



iNuevo!

Historias de mi **ABUELA**

Ella M. Robinson

Historias de mi abuela

Recuerdos felices acerca
de Elena G. de White

Un hermoso relato familiar acerca de una persona excepcional. Fue llamada por la Providencia para cumplir un rol trascendente; sin embargo, no perdió de vista su entorno familiar, al cual amó y respetó profundamente.